

9

**UTOPIA Y COMUNICACION
EN SIMON RODRIGUEZ**

DANIEL PRIETO CASTILLO

Este libro se publica con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania.

**Primera Edición
Julio de 1987**

Derechos reservados de acuerdo con la Ley. La reproducción parcial o total de esta obra no puede hacerse sin autorización de CIESPAL.

*Impreso en Editorial Belén
Quito - Ecuador*

*A mis amigos venezolanos
Gloria y Adolfo Herrera.*

*

INDICE

Preliminar	7
Nuestra utopía americana	15
Sistema de vida a abandonar	19
Con quiénes fundar la nueva sociedad	27
Los falsos caminos	35
Gente nueva, nueva sociedad	43
La ignorancia: el mal social	53
El proyecto educativo	59
El discurso político	71
Conocer totalidades	77
Perspicacia espiritual y semiótica	83
El discurso anti-utópico	89
Los medios de comunicación	99
Las tácticas de la palabra	107
La gramática y la política	113
La forma es un modo de existir	119
La fiesta del lenguaje	127
Final	131
Documentos	137
Nota sobre el proyecto de educación popular	141
Proyecto de ley	155
Forma que se da al discurso	163
Análisis del Segundo Manifiesto del señor D. José de la Riva Agüero	179
Bibliografía citada	189



PRELIMINAR

Escribo estas páginas desde el campo para el cual he trabajado toda mi vida, el de la comunicación social. Trataré de releer a don Simón Rodríguez desde esa perspectiva, con la intención de mostrar que muchos de nuestros temas, muchas de las discusiones que nos ocupan hoy, tienen vigorosas raíces en el contexto latinoamericano. Nuestras escuelas, nuestra ciencia, nuestros trabajos, son todavía muy jóvenes y uno, en los años mozos, suele buscar orígenes, fuentes, entrañas, demasiado cerca en el tiempo y en el espacio. Las ansias de profundidad, de cimientos, se resuelven a menudo en superficies.

La comunicación social tiene una historia de siglos y nosotros nos empecinamos en cercarla unas tres o cuatro décadas atrás. Hemos acostumbrado a nuestros estudiantes al terrible vicio de la visión solo ansiosa de presente, cuando venimos acarreado una historia repleta de experiencias y de teorías; de prácticas y de metodologías.

El error ha sido creer que nuestro campo se reduce al nacimiento de los medios masivos de comunicación. Esto nos ha llevado a una visión miope, pegada a un detalle del proceso, como si fuera el todo. De a poco hemos ido aprendiendo que el espacio de nuestros estudios y de nuestras preocupaciones es mucho más amplio; hemos ido releendo a los clásicos de la retórica, a los teóricos del discurso antiguo, para comprender que estamos sobrenadando un océano de conocimientos y técnicas, del cual poco y nada han podido apartarse los actuales hacedores de discursos.

Es desde esa certeza que queremos trabajar, releer, los maravillosos textos de don Simón Rodríguez. Queremos volver a esa inmensa fuente para recordar que muchas de nuestras actuales obsesiones no nacen solo de autores europeos, que también nuestras raíces han sido fecundas, que podemos aprender de nosotros mismos.

La preocupación por la comunicación y el lenguaje atraviesa la obra del maestro del Libertador. Hay una expresión que todo lo sintetiza:

¡Patria y lengua!

No la patria del patriotero, del nacionalista barato, sino la gran patria latinoamericana. Y la lengua de quienes asumen también por el discurso los rumbos de su destino. Para don Simón la fundación de la patria debía hacerse con los propios pobladores de estas tierras, con un lenguaje pleno de sentido y con una socialización de las relaciones que llevara al logro de los viejos ideales comunitarios soñados por pensadores del siglo XVIII.

¡Patria y lengua!

Los caminos para abrirse a un nuevo mundo, a una sociedad ideal que la vieja Europa no había podido, no podría, realizar, pasaban también por la palabra cargada de sentido, capaz de expresar esta realidad nueva, nuestra América.

El camino hacia la utopía pasaba, pasa por el lenguaje. Y no solo por lo que éste sea capaz de decir, de señalar, sino también, y de manera fundamental, por el *modo de decirlo*.

Don Simón libró una interminable batalla en contra de la opinión. Se burló sin piedad, con su enorme capacidad de ironía (pura, limpia, de combate; sin el juego del sarcasmo o de la humillación) de quienes fundaban sus razones en pareceres, en sin-razones. No soportó nunca a los que se lanzaban alegremente a hablar de cualquier cosa, como si todo lo conocieran.

Una de las claves de su sistema educativo era la de ayudar a los jóvenes a pensar en términos de referentes concretos, a no jugar al discurso borboteante, capaz de tocarlo todo sin tocar, en realidad, nada. Pero otra de las claves fue la de la expresión. Nos invita, una y otra vez, a pensar el lenguaje como una forma de pintura, todo lenguaje, incluso el de los gestos, ya que con éstos se pinta en el aire. La pintura es algo visual, algo para ver más allá de las palabras encadenadas en las líneas que marca la página tradicional. El sentido pasa también por las formas, y quien no comprende esto mal puede soñar con lograr una comunicación válida con sus semejantes.

Don Simón reconoce esta necesidad para uno de los elementos fundantes de toda utopía: la educación. Ya desde sus primeros escritos alerta acerca de quienes intentan llamarse educadores sin la capacidad para llegar

con gusto a sus alumnos. El sentido pasa también por las formas y quien las desconoce poco y nada tiene que hacer como educador.

El camino hacia la utopía tiene que ver con la expresión, con el juego rico de la palabra, con la construcción correcta de la frase, con el pensamiento que, cuando se oculta por pobreza de palabras, sencillamente falta, como decía Hegel.

Comunicación y utopía aparecen ligadas en la propuesta de don Simón, porque la primera es un elemento fundante de todo proceso educativo y porque a la segunda se llega en gran medida por la enseñanza.

Una y otra vez en sus escritos se refiere a sí mismo como un ser muy comunicativo. Una y otra vez insiste en que la enseñanza requiere de ciertos medios de comunicación. Una y otra vez vuelve sobre el tema del lenguaje, como forma privilegiada para lograr la relación entre maestros y estudiantes, entre gobernantes y gobernados. ¿Puede acaso algún gobierno sobrevivir si se dirige a quienes no lo entienden? ¿Puede conformarse una república a partir de seres incapaces de comprender sus más elementales derechos? La educación, entonces, como forma de acercarnos a la propia situación, como modo de asegurar el camino hacia la utopía.

¿Y qué tiene que ver todo esto con las palabras iniciales, referidas al campo de la comunicación social? Desde la década del sesenta, en que comienza a crecer hasta el vértigo la fundación de escuelas y facultades de nuestra especialidad, andamos oscilando, rebotando, entre la formación teórica y práctica; entre la fiebre por los contenidos y la fascinación por las formas. Hubo un período en que soñamos que a través de los primeros podía-

mos abrírnos camino hacia la utopía. Buena parte de las teorizaciones actuales sobre la comunicación alternativa insiste en que la denuncia, solo ella, nos abrirá la senda hacia una sociedad distinta; en que la preocupación por la forma, por la belleza del mensaje, constituyen resabios de épocas que será necesario superar para fundar una comunicación nueva.

Don Simón sabía muy bien que un diagnóstico de la sociedad, por muy profundo que se pretendiera, carecía de valor si no se lo hacía llegar a los demás a través de un discurso capaz de pintarlo con la suficiente fuerza. Las innovaciones de lenguaje que impregnan la casi totalidad de su obra, conforman una clara muestra de que el maestro buscaba no solo mostrar las miserias de la sociedad que le había tocado vivir, no solo señalar caminos hacia la utopía, sino también desarrollar una *estrategia discursiva* acorde con esos contenidos y útil para llegar a la gente con más fuerza que la palabra domesticada por la rutina de las líneas monótonas de las páginas de los libros. Lo digo con palabras de Arturo Roig: se trataba de desarrollar una retórica, en cuanto recursos expresivos, válida para acercarnos a la utopía(1).

Uno de los mayores problemas que enfrentamos en nuestras escuelas y facultades de comunicación es el de la capacidad discursiva. Tiempo atrás hicimos una experiencia con unos estudiantes del último semestre de una carrera de cinco años. Les pedí que me dijeran cuánto habían escrito en cada una de las materias llamadas prácticas. Hubo un gran revuelo porque nadie tenía en claro la cifra. Por fin pudimos sacar algunas cantidades. Sumamos todas las páginas, las multiplicamos por treinta, como un número promedio de líneas, sacamos la cantidad de días que llevaban los estudiantes en la universidad y luego interrelacionamos las cifras. Pudimos comprobar

que cada uno de ellos había escrito alrededor de una línea y media por día, desde que había comenzado su carrera. Los resultados brotaban por todas partes: incapacidad para expresarse, confusión de términos, incoherencias en apenas una página, desorganización expresiva y, en todo caso, mis alumnos eran capaces de reconocer situaciones sociales, de denunciar tal o cual calamidad (la miseria, la explotación, el deterioro de la calidad del ambiente), pero a la vez *eran incapaces de expresarlo*.

Como escribo estas páginas desde la perspectiva de la comunicación social, una relectura de la obra de don Simón puede resultar útil para quienes tienen la responsabilidad de formar a futuros comunicadores. Ese es un primer propósito, y tal vez el más importante. Pero hay otros:

- destacar la relación que existe entre comunicación, educación y sociedad;
- insistir en un viejo tema: habría formas de comunicación más favorables al logro de una sociedad ideal;
- derivado de lo anterior, habría formas de comunicación que perjudican el avance hacia la sociedad ideal;
- por lo tanto, será necesario atacar, y en muchos casos prohibir hasta la obsesión (no es éste el caso de don Simón, por cierto), ciertas formas de comunicación, sobre todo aquellas que tienen alguna relación con la vida cotidiana de la gente;
- tales ataques, prohibiciones, no se dirigen solo hacia los contenidos, en la ya milenaria línea de la censura, sino también hacia las formas, hacia las estrategias discursivas.

De estos objetivos podemos precisar el plan de nuestro trabajo:

- 1.- Revisar algunos antecedentes de la preocupación por el lenguaje con respecto a la continuidad o al cambio social;
- 2.- analizar en la obra de don Simón la manera en que se articulan comunicación, educación y utopía.
- 3.- recorrer, de la manera más minuciosa posible, los argumentos de don Simón con respecto al discurso, tanto en lo que hace a la educación como a las relaciones sociales en general.

No me mueve el más mínimo interés en caer en eso de que nuestro autor dijo primero que nadie eso o aquello. En algún momento no podré sujetar mi entusiasmo (ese dios que llevamos dentro) y señalaré sus increíbles aportes a lo que un siglo más tarde se llamaría "análisis de contenido" (concretamente, en un estudio en su *Defensa de Bolívar*). Pero declaro que no me mueve la actitud del descubridor de tesoros.

Mi acercamiento proviene de algo más sencillo: amo a ese ser, amo su obra. Más de un siglo de distancia no tiene por qué cerrar el camino al amor. Amo las ideas de ese ser, su estilo en el discurso y en la vida, su pobreza, su dignidad sin márgenes, su maravilloso orgullo, su torrente vital, sus sueños, su amor por nuestras tierras.

También una obra puede ser un acto de amor. Siempre lo es.

NUESTRA UTOPIA AMERICANA

La tradición occidental se nutre de dos vigorosas fuentes para la configuración de sus proyectos utópicos: la ciudad ideal griega y el paraíso judío cristiano. La primera, cuya manifestación más minuciosa aparece en *La República* de Platón, nos habla del estado al que podrían arribar los hombres reunidos en una comunidad de dimensiones todavía manejables, y controlables. La segunda ha abarcado períodos históricos completos y ha regido la vida de millones de seres.

En sus escritos, en sus trabajos políticos don Simón, no prometió nunca ciudades minúsculas, rigurosamente controladas, ni paraísos. Su proyecto utópico buscó abarcar la totalidad de nuestra América. No propuso, como tantos autores, un lugar imaginario, un *u-topos*, un *nin-guna parte*.

Conocía demasiado bien el suelo que pisaba y en él, y con sus habitantes, buscaba abrir el camino hacia la

utopía. La alusión que en sus *Luces y virtudes sociales* hace Tomás Moro no es nada casual:

"... esperar que, si *todos* saben sus obligaciones y conocen el interés que tienen en cumplir con ellas, *todos* vivirán de acuerdo, porque obrarán por principios. . . no es sueño ni delirio, sino filosofía, . . ; ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Morus: su utopía será, en realidad, la América".⁽²⁾

No se trataba de un continente por descubrir ni de unas islas a las cuales se llegaba de casualidad. No se caía en cierta sociedad perfecta conformada siglos atrás por la influencia de algún patriarca hijo del sol. La utopía estaba en el futuro, era algo por hacer. Esto significaba, cuanto menos, un conjunto de condiciones que don Simón tenía muy claras:

- 1.- había que abandonar un sistema de vida para acceder a otro;
- 2.- había que denunciar con toda fuerza los vicios del sistema a superar;
- 3.- había que conocer a los seres con los cuales se fundaría el nuevo sistema;
- 4.- había que denunciar los falsos caminos;
- 5.- había que perfilar la gente nueva y la nueva sociedad;
- 6.- había que conocer los medios para capacitar a quienes tendrían la tarea de fundar el nuevo orden de cosas.

Volvamos a la pregunta anterior: ¿y qué tiene que ver todo esto con la comunicación? La comunicación, y el lenguaje, aparecen en cada uno de los puntos mencionados. Atraviesan de parte a parte toda la propuesta utó-

pica, desde el diagnóstico de la situación presente hasta los medios para llegar a ese futuro, al que don Simón no renunció nunca. Pero dejaremos el análisis de estos temas para más adelante. Primero recorreremos la propuesta utópica, según los pasos que hemos indicado. Abordaremos la obra a través de este primer entramado para, luego, tocar lo comunicacional. Si presentáramos únicamente esta problemática terminaríamos por mutilar una creación riquísima.

SISTEMA DE VIDA A ABANDONAR

Para las jóvenes repúblicas latinoamericanas se abrían alternativas por demás complejas hacia finales de la década del 20: o bien se regresaban a formas monárquicas que el proceso revolucionario había tratado de superar, o se caía en la anarquía, o se consolidaba un sistema republicano capaz de superar no solo a los antiguos colonizadores, sino también las actitudes colonialistas.

Don Simón conocía demasiado bien el modelo a superar. Durante más de 20 años había peregrinado por la vieja Europa, y no precisamente como huésped de las cortes. Vivió como lo hizo toda la vida, en la pobreza, y eso le permitió la experiencia directa del modo de vida de los explotados. En tanto los gobiernos americanos coqueteaban con las monarquías europeas para conseguir reconocimientos, en tanto seguía firme la idea de que la cultura nos llega solo de la metrópolis, nuestro autor escribía:

"No se alegue la sabiduría de Europa. . . porque arrojando ese brillante velo que la cubre, aparecerá el horrible cuadro de su miseria y de sus vicios - - resaltando en un fondo de ignorancia. . .

IGNORANTE la Europa!!

(interrumpirán algunos)

Sí: cuéntense los esclavos en Rusia, en Polonia, y en Turquía . . . agréguese los millones de judíos, que el desprecio mantiene en la adyección - - los millones de campesinos, de marineros y de artesanos . . . ábranse las puertas de las cárceles y de los hospicios . . . júntense los sirvientes públicos y domésticos. . . visítense las casas de JUEGO!! y los LUPANARES !!! . . . penétrese en los mercados y en los vastos talleres de la industria . . .".

¿Qué imitar, entonces? ¿Los teatros, las bellas artes, las tertulias de alto tono en las cortes?

"La grande obra de Europa se ha hecho sin plan - - se ha fabricado a retazos - - y las mejores se han ido *amontonando*, no *disponiendo*; el arte brilla más en los *amaños* que en la *combinación*: las cosas más sublimes confundidas con las más despreciables, hacen un contraste. . . bello, por la perfección de las *partes*, pero desagradables, por la impropiedad de *todo*".⁽³⁾

Mal podía nutrirse una utopía con realidades semejantes. La independencia se había logrado no para volver precisamente a aquello contra lo cual se había combatido. Es, sin duda, en la *Defensa de Bolívar*, donde don Simón expresa con mayor claridad esto. Entre las acusaciones que se hacían al Libertador por el año 30 estaba la de querer perpetuarse en un trono que agruparía a toda la Amé-

rica. **Acusaciones fundadas en opiniones endebles.**

Pero no era solo cuestión de apartarse de la vieja Europa. Que su influencia estaba muy lejos de desaparecer lo percibió el pensador caraqueño con mucha claridad:

"La *enfermedad* del siglo es
una *sed insaciable de riqueza*, que se declara por 3
especies de delirio
 traficomanía
 colonomanía
 i cultomanía"

Y añade:

"El plan es grande y, al parecer, bien concebido
 para la realización
se cuenta con la *fuerza* si la *seducción* no basta'
(4).

Así fue, por supuesto, más de una vez en nuestros países. Don Simón había conocido de cerca los juegos de poder de los europeos, que no tenían por qué desaparecer como por encanto.

traficomanía alude a una cuestión que, por cierto, aparece en no pocas propuestas utópicas anteriores: el comercio. El autor pone en danza una ironía preciosa cuando habla de los productos que nos llegaban por entonces desde países lanzados a procesos de industrialización:

"En breve se verán paquetitos dorados, con las armas de la corona, *contenienao* greda preparada *por un nuevo proceder*, para los muchachos acostumbrados a comer *tierra*" (5)

Hace un análisis finísimo de cómo se van mudando costumbres y formas de expresión: los puestos antiguos se llamaron tiendas, después almacenes y al fin establecimientos; las boticas se volvieron farmacias y luego laboratorios. había objetos para todo, desde líquidos para descubrir la raíz de los dientes sin dolor, hasta gorras para los indígenas.

La incorporación refleja del capitalismo internacional, a través de uno de sus más ricos recursos de seducción, la mercancía, fue comprendida por don Simón, quien reclamaba a los gobiernos mirar de manera distinta a cómo lo hace el mercader.

Con la denuncia a la *colonomanía* centró su análisis en uno de los temas que constituía en ese período una suerte de constante: la necesidad de poblar nuestras vastas extensiones de tierras, de colonizar. Y para ello la vieja Europa ofrecía rubios por millares. La propuesta de nuestro autor, que veremos en detalle más adelante, era la de colonizar la tierra con los propios habitantes, con la población pobre.

Veamos otro texto precioso:

" ¡Traer ideas Coloniales a las Colonias! . . .
es un Extraño antojo

¿Estamos tratando de *quemar* las que tenemos? -- ¡nos vienen a ofrecer otras? -- ¿creyendo que porque están *adobadas* a la moda, no las hemos de reconocer?? -- ¿Estamos tratando de *sosegarnos* para entender nuestros negocios domésticos? -- ¿¡nos vienen a proponer *cargamentos de Rubios* . . . en lugar de los *negros* que nos traían antes?"⁽⁶⁾

Era un contrasentido total traer gente de fuera si no se daba solución a la miseria de los propios habitantes. Y sin embargo, así se hizo.

La *cultomanía* alude a algo muy similar a lo que estamos viviendo en nuestros días con la llamada "iglesia electrónica". Don Simón, alertaba ante el trabajo de esas sectas que se metían en la América amparadas en la libertad de cultos. Cuestionaba la llegada de nuevas formas de percibir la religión, cuando con la que teníamos bastaba. En todo caso, lo que se producía inexorablemente era una división, una ruptura de una forma de unidad, tan necesaria para tejer la utopía.

No descansan los agujeros de la ironía:

"porque ya hai familias que se pasan los Domingos,
y Tabernas, donde no se venden licores
sino después de los oficios
porque ya se disputa en las tertulias, sobre la venida
del Mesías,
en fin
porque los Negros se circundan
i los indios se entierran con
la Biblia en el pecho, en lugar de
la Bula de Difuntos".⁽⁷⁾

La denuncia de las formas de dominación con que se inauguraba el período post-independentista no hubiera podido ser más precisa. ¿Cómo apartarse de esas metrópolis construidas sobre la base de la explotación, si los gobiernos y los poderosos de nuestra América se lanzaban alegremente a las tres especies de delirio denunciadas?

La palabra delirio no es nada casual, ninguna lo es en este pensamiento. Alude a un estado de sin-razón, a un fuera de sí provocado por una fascinación extrema.

Desde su primera actividad política en el continente, luego del regreso de Europa, el maestro fue perseguido por los representantes de ese delirio.

Los testimonios más estremecedores aparecen en su correspondencia. El Libertador lo había nombrado Director General de Enseñanza para Bolivia en 1825. En los considerandos del decreto escribió Bolívar:

- 1.- Que el primer deber del gobierno es dar educación al pueblo.
- 2.- Que la educación debe ser uniforme y general.
- 3.- Que los establecimientos de este género deben ponerse de acuerdo con las leyes del Estado.
- 4.- Que la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia.

Don Simón se entregó al trabajo con su inmensa energía y al poco tiempo se enfrentó con quienes mantenían el poder desde la colonia. En carta a Bolívar desde Oruro, el 30 de septiembre de 1827, dice:

“Yo no era un empleadillo adocenado de los que obstruyen las antecámaras: yo no era el brazo derecho del Gobierno: yo era el hombre que U. había honrado y recomendado en público repetidas veces: yo estaba cargado de dar ideas, no de recibirlas: yo me había ofrecido a concurrir con mis conocimientos y con mi persona a la creación de un Estado; no a someterme a formulillas, providencillas ni decretillos”.⁽⁸⁾

Y en carta al general Otero, Lima, 10 de marzo de 1832, le agradece que le haya confiado su hijo para ser educado a pesar de que un cochabambino, llamado James, había desaprobado la decisión.

"Ya que ese señor habla, hablaré yo también. Yo dejé la Europa, (donde había vivido veinte años seguidos) por venir a encontrarme con Bolívar; no para que me protejiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros y en los Congresos. . . Fui a Cochabamba en marzo del 26 por orden de Sucre, y fueron tantas las necedades, las persecuciones y los informes anónimos de James y del clérigo, que Sucre me desairó y tuve que abandonarlo todo".⁽⁹⁾

Desde entonces don Simón no salió nunca de una extrema pobreza.

"Le diré que honor de U., le escribió a Bolívar, me he reducido a la última miseria".

En cartas a Bernardino Pradel, del año 36, tenía que pedir comida y . . . papel y tinta:

"Una manilla de papel fino y una botellita de tinta extranjera; tengo mucho que escribir y el papel es malo. . . la tinta ya U. la ve: si escribo con ella pensará el señor General que le llega correo del cielo, donde, como U. sabe, se despacha todo en blanco".⁽¹⁰⁾

Y a Pedro Fernández, desde Valparaíso, 4 de junio de 1840:

"La situación que para unos es feliz para otros es desgraciada. Si yo fuera inválido, pediría amparo -- bueno y sano debo trabajar. No hallo en qué, porque en nada de lo que sé hacer me ocupan: haré diligencia por irme a países, donde los que enseñan viven, porque hay quien quiere saber, y entretanto padeceré sin interesar a otros en mi suerte; dar la mano al caído para que se levante es obligación de la sociedad. Yo no dejaré que me lleven a cuestras, sino después de muerto". (11)

Y así fue. No hay más remedio que caer en el lugar común de decir que nuestro autor no fue comprendido en su tiempo. Pero esto es solo una verdad a medias. En realidad hubo quienes lo comprendieron demasiado bien: sus ideas, su sistema educativo, entrañaban una transformación social que pocos querían.

CON QUIENES FUNDAR LA NUEVA SOCIEDAD

Señala Arturo Roig que para Simón Rodríguez la realidad se conformaba entre dominadores y dominados. Ha aparecido en esos tiempos el demagogo, pero a la vez las masas ya no son inocentes. Se vive una verdadera guerra social, como bien lo percibieron nuestro autor y Sarmiento, entre otros.

“El ideal que movió a los más progresistas fue la justicia, sobre la base de un igualitarismo indeciso que ponía la vigencia de la igualdad en un futuro y establecía las condiciones que habrían de cumplirse previamente para alcanzarlo como derecho efectivo”

A lo que se apuntaban era más bien a un “acuerdo de clases” entre la gente “decente” y la “plebe”. Pero, entre todos los pensadores de la época, fue Rodríguez el que llegó más lejos, por su percepción de las relaciones de explotación y por su denuncia de lo que aparecía claramente

como un "neocolonialismo", a través del mito de la "civilización".

Y añade Roig:

"Como ningún otro de sus contemporáneos supo ver, sino la vía de las soluciones, el lugar verdadero de los problemas". (12)

¿Dónde estaba ese "lugar verdadero"? Don Simón lo reconoció ya desde su primer escrito *Estado actual de la escuela y nuevo establecimiento de ella*, elaborado en 1794.

"Las artes mecánicas están en esta ciudad y aun en toda la Provincia, como vinculadas en los pardos y morenos. Ellos no tienen quien los instruya; a la escuela de los niños blancos no pueden concurrir: la pobreza los hace aplicar desde sus tiernos años al trabajo y en él adquieren práctica, pero no técnica. . . Yo no creo que sean menos acreedores a ella (la educación) que los niños blancos. Lo primero porque no están privados de la Sociedad. Y lo segundo porque no habiendo en la Iglesia distinción de calidades para la observancia de la Religión, tampoco debe haberla en enseñarla". (13)

Estas propuestas, escritas en plena colonia, resultaron sin duda novedosas, y molestas. Nadie les hizo caso y don Simón renunció a su puesto de maestro en 1795. Dos preocupaciones, que no abandonarían jamás, asoman en sus palabras: los límites entre la práctica y la técnica, y los desposeídos. Veremos luego que su propuesta educativa se dirige a romper formas cotidianas de hacer y de perci-

bir; son perjudiciales para el desarrollo social ciertas rutinas y, sobre todo, la opinión. En cuanto a aquéllos con quienes debía fundarse la nueva sociedad, formula declaraciones inequívocas. Retomo la mencionada carta dirigida al general Otero:

"Entre tanto yo me defendía en retirada, un abogado llamado Calvo (. . .) desbarataba mi establecimiento en Chuquisaca, diciendo que yo agotaba el tesoro para mantener putas y ladrones, en lugar de ocuparme en el lustre de la gente decente. Las putas y los ladrones eran los hijos de los dueños del país. Esto es, los cholitos y las cholitas que ruedan en las calles y que ahora serían más decentes que los hijos y las hijas del señor Calvo".⁽¹⁴⁾

Analizaremos más adelante las experiencias educativas de Bolivia. Formaban ellas parte de un programa que se iría aplicando en el resto de nuestra América, siempre a cargo de don Simón. Los destinatarios eran los desposeídos, los hijos de los verdaderos dueños del país.

Nunca renunció a este proyecto el maestro. Insistió en él a través de todos sus escritos, lo intentó mediante la enseñanza.

"Si en las tierras vírgenes de los desiertos sembraran la semilla que se pierde en los poblados. . . (los niños pobres). . . harían la abundante cosecha (de hombres) que en vano esperan de los corrales y de los salones de las ciudades".

afirma en su *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*.⁽¹⁵⁾

En esa misma obra incluye un texto que Roig considera la partida de defunción del neo-clasicismo:

"Hasta los poetas toman a su cargo el hacernos creer que la gente del campo es feliz, especialmente los pastores, porque pasan casi todo el día durmiendo. Eglogas, Idilios, Villancetes, para las bibliotecas de los señores. Crasísima ignorancia, hambre y grosería en las chozas de los siervos".(16)

Y la frase que sintetiza toda una percepción de la realidad, que por cierto poco y nada han seguido nuestros gobiernos:

"Más cuenta nos tiene, entender a un indio que a Ovidio".(17)

frase vertida en sus *Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga*.

Este apoyo a los pobres, y sobre todo a los niños, este respeto por los "hijos de los dueños del país", no provienen de una simple actitud teórica de don Simón. Su relación con los sectores explotados de la población se evidencia en el intento de llegar a ellos con un lenguaje adecuado, y en los muchos ejemplos que propone, inspirados en formas de relación popular. Todo lo cual no se logra desde una cómoda literatura, sino a partir de una convivencia.

Y para expresar ese apoyo cualquier oportunidad era propicia. En sus trabajos científicos, *La desviación del río Vintoya* y *El terremoto de Concepción* reaparece la preocupación social. Dice en la conclusión del primero:

"En el sistema anti-económico (propiamente llamado de *concurrancia o de oposición*) el productor es víctima del consumidor, y ambos lo vienen a ser del capitalista especulador. . . En la producción superflua

está toda su desgracia: por ella pierden y se empobrecen -- la pobreza los somete a condiciones dudosas -- y al fin la miseria los vende a los capitalistas".⁽¹⁸⁾

Y en el segundo:

"La GUERRA, las MINAS, la CAZA, la PESCA, los ABREVADEROS, los PASTOS, las MANUFACTURAS y el COMERCIO, han condenado a millones de personas . . . (las condenan aun) a crueles padecimientos, solo por estar al pie de tal o cual cerro, en su cima o en sus entrañas, a la orilla de este o aquel río . . .".⁽¹⁹⁾

Los pobres, los desposeídos, en primer lugar. Pero había otros seres comprometidos en el logro de la utopía. Si, como Rousseau, don Simón no se hacía muchas ilusiones con los señoritos de los salones de las ciudades, pensaba que mediante la educación podría convertirse a los hijos de los monárquicos en republicanos. Era preciso trabajar o en la niñez o hasta la juventud, porque más tarde no había ya retorno. Países apenas salidos de la colonia, por costumbres, percepciones, privilegios, todavía en ella, mal podían aceptar una educación destinada a transformar casi de raíz las relaciones sociales.

Y otro sector más estaba comprometido: el de los sacerdotes. Nuestro pensador tuvo palabras muy duras para las jerarquías eclesiásticas. Afirmaba que el Papa era igual a un rey, y adhería a trabajos que mostraban la pérdida de espacios democráticos en el seno de la Iglesia, con aquello de que las dignidades eran elegidas antiguamente por la aprobación de la comunidad. Sin embargo, pensa-

ba que la religión estaba llamada a cumplir un rol importante en la creación de una sociedad distinta.

Recordemos sus palabras con respecto a la *cultomanía*. Era mejor dejar a nuestros pueblos con la religión que ya tenían, porque otras tendencias vendrían a desunirlos. Las críticas de hoy a las sectas que trabajan fundamentalmente a través de los medios masivos, tienen su antecedente en el maestro.

"Las iglesias electrónicas acentúan el individualismo con los predicadores-estrella y sus ofrecimientos de la salvación individual; favorecen el pensamiento mágico, vendiendo "salvación y salud"; disgregan a las comunidades de creyentes, al invitarlas a abandonar las iglesias "poco fieles" al Evangelio; pregonan conformismo y sumisión al orden actual, como si éste fuera obra de la incontaminada acción de Dios; atemorizan a los creyentes ante el poder de Dios, asignando a Satanás el poder absoluto de inducir al pecado". (20)

Pero don Simón no apoyaba a la Iglesia de entonces sin más. Para sumarse al proyecto de una sociedad distinta era necesario *reeducar a los sacerdotes*, a fin de convertirlos, precisamente, en educadores.

Muy poco valor tenían prédicas que nadie entendía, por ejemplo el hecho de las ceremonias en latín: "Digan que van a ver misa, no a oír", afirma.

Hacían falta sacerdotes que conocieran a los niños, que pudieran ilustrar las enseñanzas del Evangelio con ejemplos accesibles al alma infantil. Y, sobre todo, ha-

cían falta seres que no anduvieran predicando la sumisión.

"RELIJION (de Religo — religar, atar)

La Relijión es para UNIR a los hombres = para hacerlos SOCIABLES"

Y para cumplir esa función, clave para el ideal de la comunidad de su utopía, hacía falta

"UN CURA DOCTRINAL
que visitase las escuelas y enseñase en ellas la RELIJION: no por Preguntas y Respuestas de Papagayo . . . como se acostumbra . . .

sino con explicaciones AL ALCANCE de los niños. teniendo cuidado en enseñarles la significación de las palabras.

El cura Doctrinal sería Sabio! nó Clérigo de Misa i OLLA"(21)

Y tampoco hay una confianza ciega en el pueblo, un populismo, como diríamos ahora. Si bien no cayó el maestro en la percepción del pueblo que tuvieron autores como Rousseau, Saint-Simon, Fourier; veía con claridad que la utopía no se construiría con "populacho", ni con "vulgo":

"Los sabios obedecen a la autoridad; . . . el vulgo . . . a la persona.

Los *unos* respetan la Representación, y se conforman con las leyes: el *otro* rinde vasallaje al representante y se somete a su voluntad. (. . .) El Gobierno republicano no admite vulgo en este punto".(22)

En otros escritos menciona los peligros de la opinión, y el modo en que ésta influye en los sectores populares.

Don Simón no persiguió nunca el favor de un poderoso para conseguir el apoyo a sus proyectos. Su relación con Bolívar fue la del maestro querido y su presencia junto a él obedeció a un intento de echar a andar ideales compartidos con toda fuerza, a partir del juramento del Monte Sacro. No escribió, como lo hicieron, por ejemplo, Saint-Simon y Fourier en Francia, Plotino Rhodakanaty en México, proyectos destinados a atrapar la benevolencia de algún potentado dispuesto a convertirse en benefactor de la humanidad, por apoyar al comienzo del paraíso en la tierra. Nuestro autor escribió sin disimular nada, llamando pan al pan y vino al vino. Jamás aduló a nadie y jamás idealizó a sector social alguno.

LOS FALSOS CAMINOS

Hemos hablado ya de la sociedad que don Simón quería dejar atrás, toca ahora acercarnos a la que pretendía para nuestra América. Pero antes, será preciso revisar aquellas formas posibles de futuro que el maestro rechazaba. Ya vimos que un retorno a la monarquía era para él una traición a tantos años de lucha.

A la Europa le tocaba vivir con un régimen semejante, pero en nuestras tierras el destino era la república. Los europeos no tienen dónde hacer una nueva sociedad, afirma en *Luces y virtudes sociales*. Llevan años mirando un cadáver, el de la monarquía, pero lo siguen manteniendo. A los americanos nos falta lo esencial, nos falta el muerto, y sin él, mal puede uno intentar esa forma de gobierno.

Tres posibilidades preocupaban a nuestro autor: la utopía de la "civilización" encarnada en los ideales del

comercio, la anarquía y la continuación de la vida de la colonia bajo un barniz republicano.

Revisamos ya la manera en que se refiere al comercio. Veamos la caricatura que hace de su defensa por un "orador de la empresa".

"El fin es que *todos* propendan a propagar el *Comercio*, el comercio! el COMERCIO! (gritan) i ya les parece ver, con esta sola palabra, alborotados los pueblos como se alborotan los avisperos -- haciendo en cada enseada un Astillero -- saliendo sin saber a donde van -- cruzándose los barcos en los mares, i saludándose los Capitanes como en las calles de los puertos. . .

Qué hermosural

(*Exclama enternecido un Orador de la Empresa*)

Cuando se vea la Ilustración! la Virtud! las Buenas Costumbres! la Moral! la Filosofía! la Civilización! i . . . ¿quién sabe qué más? porque le faltan las palabras.

i sigue discurriendo

Esos campos! cubiertos de *honrados* y HUMILDES Labradores, encorvados. cobrando al suelo el tributo de los sudores con que lo riegan". (23)

Y el orador de la empresa sigue sin tregua, de los labradores pasa a los poblados, de los poblados a los talleres, de los talleres a los artefactos, de los artefactos al globo entero, el globo entero cubierto de almacenes, y ahí pierde el aliento el orador.

La integración a las formas del capitalismo de entonces tenía sus defensores y sus declamadores. Si el

mundo es un negocio, como él lo definió alguna vez un cineasta, todo debía organizarse en función del mismo. Hacían falta labradores honrados, obreros virtuosos y, sobre todo, comerciantes, muchos comerciantes que intercambiaban entre los puntos más distantes del planeta. Para ello se requería un orden capaz de despejar el camino hacia la civilización. No era precisamente ese orden el que interesaba a don Simón.

Sin embargo, le preocupaba la posibilidad de la anarquía. Sus años en Europa le habían permitido ver de cerca las consecuencias del desorden en unas sociedades que se rompían por todos los costados. La anarquía era preparada a diario:

"Millones! de hombres se pierden en la adyección, por no conocer los medios de elevarse -- por no poder adquirirlos -- o porque la pereza mental los abate -- o porque no se les permite aspirar a ser más de lo que son: de los Sabios mismos se hace poco caso si son pobres -- Se cubren los campos de gente ociosa, porque la cultura no los ocupa -- las ciudades del interior se llenan de mendigos -- i en los barrios de las grandes capitales pululan los miserables". (24)

En la *Crítica de las providencias del Gobierno* habla de las consecuencias de todo esto:

"Los filósofos saben que los hombres condenados a la miseria, por la casualidad del nacimiento, son instrumentos de desorden, por necesidad" (25)

Y si las revoluciones eran consideradas por el maestro como el equivalente de una peste, y si alertaba, a quienes no la habían vivido nunca, de lo terrible de la anarquía, y si en esto coincidía con autores de su tiempo, no eligió el camino de la eliminación de las masas, de los genocidios, de los controles militares, para mantener a cualquier precio el orden. Buscaba una paz social, pero no a costa de los sectores que siempre habían salido perjudicados.

Y, en fin, había que superar a quienes estaban siempre de acuerdo con el orden anterior. Entran aquí los oportunistas y los adultos en general.

De los primeros hace don Simón una presentación preciosa en su *Defensa de Bolívar*. El Libertador era asediado por sujetos que se pretendían más republicanos que él y que terminaban pidiendo algún privilegio. Los cambios de piel, de máscara mejor, son muy comunes en procesos de transformación social.

“Señor Excelentísimo” (decía cada uno) “No vengo a alegar méritos ni a pretender. Soy un patriota, como es notorio. He sacrificado una parte de mi caudal a la patria, y el resto se lo llevaron los Godos: mi persona ha padecido lo que no es creíble: tengo hijos en el servicio -- el mayor que era la esperanza de su pobre madre, murió fusilado” aquí se enjugaba los ojos “pero en presencia de V.E. olvido todos mis males -- Estoy reducido a la miseria, cargado de familia, enfermo: en tiempo de los Españoles serví un empleo (con honradez, gracias a Dios) me lo quitaron y lo di por bien hecho (. . .) Señor, yo no vengo sino a ponerme a los pies de V.E. y ofrecerle mis cortas facultades en servicio a la patria; por ella y por V.E. daré hasta la última gota de mi sangre”. (26)

Así desfilaban los suplicantes, con esa retórica empa-
lagosa, frente al Libertador. Eo hacían con la ilusión de
que todo siguiera como antes, pero con nuevos nombres.
Pretendían volcar el proceso revolucionario en los moldes
de la colonia, y lo lograron bastante. Recuerdo aquella
frase que un anónimo ecuatoriano escribió en un muro:

Ultimo día del despotismo
y primero de lo mismo.

Eliminados los españoles del gobierno, se soñaba con-
tinuar el modo de vida que con ellos había imperado.

Pero esa continuidad social pasaba fundamentalmen-
te por las relaciones cotidianas. Roig alude a la manera
en que don Simón percibía la vida cotidiana en lo que a
las necesidades se refiere. Veremos eso más adelante. Pre-
cisamente el reconocimiento de estas últimas implicaba el
diagnóstico del modo en que se las vivía en las relaciones
inmediatas. Una de las más importantes claves de la conti-
nuidad social estaba en el lenguaje, como también vere-
mos luego, pero además contaban las experiencias direc-
tas. Las impresiones de la niñez marcaban a los futuros
hombres de la patria americana. Por eso no se podía hacer
gran cosa con los viejos, más que protegerlos. Era preciso
cambiar esas influencias.

"La fuerza de la COSTUMBRE, se ha comparado . . .
mui bien . . .

con la fuerza de un Torrente.

Ambas arrastran con lo que encuentran, i vuelcan lo
que se les opone

La vida no es más, que hábitos y costumbres:
los hábitos dominan al CUERPO, y las costumbres la

MENTE. Todos los movimientos, todos los actos,
vienen a ser . . . con el

tiempo

INSTINTOS

i la prueba del Número . . . incontestables.

al "todos lo hacen" no hay RAZON que RESISTA.

no obstante

como NADA es CONSTANTE, en el mundo, sino la
VARIACION

puede esperarse de ella una MUDANZA favorable a la
VIDA SOCIAL

(.)

UNOS MUEREN I OTROS NACEN

i los que NACEN no traen COSTUMBRES

Empiécese con ellos, a hacer UNAS DIFERENTES. . .

de las que dominaban a sus abuelos

y de las dominan a sus Padres". (27)

En la misma línea va un texto incluido en *Crítica de la providencia del Gobierno*, solo que aquí se orienta hacia la cuestión del poder:

"La falsa idea del Gobierno se adquiere en las casas — allí se da *órdenes secas* a nombre de la Potestad Paterna a los Hijos, i a nombre de la autoridad doméstica a los criados, i como el que llega a mandar, en *alto puesto*, es hijo todavía, o es ya PADRE, entra en el *despacho*, como si entrara en su cuarto -- toma a los Pueblos por sus hijos, a los Ministros por sus criados -- i sigue dando sus órdenes, *tan secas*, como las que daban en su casa; pero a nombre de la AUTORIDAD PUBLICA . . . que es toda la diferencia". (28)

En esas relaciones inmediatas se entreteje con toda fuerza la opinión, tema que, como hemos dicho, revisaremos en detalle más adelante.

Don Simón no propuso una guerra de los hijos con los padres ni el retiro de aquéllos del seno de la familia; no incitó a los desposeídos a lanzarse en contra de quienes los tenían en tal situación. Pero tampoco hizo el elogio de los poderosos como única solución a los problemas sociales. En eso, a pesar de que sigue muy de cerca ideales como el de la asociación, difiere mucho de los saint-simonianos. En efecto para éstos, y sobre todo en la versión que dio Enfantin a esa corriente, la cual nuestro autor conoció directamente, de labios del propio "apóstol", la conducción de la sociedad correspondía a los dueños del poder y en todo caso había que abrazarse a ellos como a buenos padres. Como bien señalan Frank y Fritzie Manuel⁽²⁹⁾ estos apóstoles enseñaban al proletariado a amar a sus superiores en la jerarquía social y le prometían, a cambio, un clima de amor paternal. El concepto de orden jerárquico asumía en ellos un valor trascendente, confundido con el amor.

Lejos de todo esto estuvo don Simón. Si bien en algunos pasajes de su obra habla de que la sociedad funcionará mejor si se educa a los pobres, en su nota a la *Defensa de Bolívar* incluye expresiones nada equívocas. De haberse llevado adelante el proceso educativo iniciado en Chuquisaca:

"No se niega que algunos habrían perdido en la mudanza. Los burros, los bueyes, las gallinas y las ovejas pertenecerían a sus dueños-- de la *JENTE NUEVA* (subrayo lo que el subraya) no se sacarían pongos para las cocinas, ni cholas para llevar la alfombra de-

trás de las Señoras -- al entrar en las ciudades no se dejarían agarrar por el pescuezo (a falta de camisa) por ir por orden de los asistentes a limpiar las caballerizas de los oficiales, ni a barrer plazas, ni a matar perros aunque fuesen artesanos-- los caballeros de las ciudades no encargarían *indiecitos* a los curas, y como no venderían los arrieros no los venderían en el camino: . . . Lo demás lo saben los hacendados".⁽³⁰⁾

Y es claro que lo sabían los hacendados. Y lo sabían todos los que estaban dentro del delirio denunciado por el maestro, los comerciantes, los partidarios de las sectas, los que mercaban con el comercio de seres humanos a través de esa colonización mal entendida. La "jente nueva" comenzaría a subvertir el orden de las cosas y eso lo preveía muy bien don Simón, aunque no pregonara tal subversión por medios violentos.

GENTE NUEVA , NUEVA SOCIEDAD

Ya conocemos lo que don Simón no quería para la América. Hemos indicado que su propuesta utópica no se restringía a un experimento social que todo el planeta imitaría por la fuerza irresistible de los buenos ejemplos. Nunca dejó de referirse a "estos pobres pueblos", a la América (la nuestra, aludió siempre a la del Norte como la de los "anglo-americanos"), a estos territorios. . . El título y subtítulo dados a una de sus obras resultan inequívocos:

SOCIEDADES AMERICANAS

en 1828

*Cómo serán y cómo podrían ser
en los siglos venideros*

En esto han de pensar los americanos
no en pelear unos con otros.

En ella propone un *sincolombismo*:

“ . . . llamaron los Griegos . . .

SINCRETISMO

toda unión que { sofocaba los partidos, y
conciliaba las opiniones

Hagan las Repúblicas nacientes de la India Occidental un

SINCOLOMBISMO

Borren las divisiones territoriales de la administración Colonial, y no reconozcan otros límites que los del Océano.

¡SEAN AMIGAS SI QUIEREN SER LIBRES!”⁽³¹⁾

Don Simón parte de una pregunta elemental: ¿para qué se reúnen los hombres? La respuesta que da proviene no de alguna influencia francesa (que las tuvo sin duda, pero que no fueron todo en su vida, ni mucho menos. Un autor tuvo el descaro de llamarlo “Rousseau tropical”) sino de la experiencia de nuestro autor en las sociedades del viejo mundo y del nuestro:

“Para hacer menos penosa la vida”.⁽³²⁾

Recordemos sus palabras acerca del falso esplendor de la Europa, recordemos la vida que le tocó llevar en nuestro continente. Ninguna descripción patética ni lacrimógena, por supuesto. Don Simón no se permitió nunca la sensibilidad. Pero de ahí surge, lo que Roig menciona como un análisis de lo cotidiano en Rodríguez.

"Cinco necesidades nos persiguen *incesantemente*, i por los medios de satisfacerlas nos chocamos. (. . .) Debemos *alimentarnos, vestirnos, alojarnos, curarnos, i divertirnos*". (33)

El tema de la diversión obsesionó a un Rousseau, como quedó tan claramente plasmado en su *Carta a D'Alembert sobre los espectáculos*. Don Simón nunca se dedicó a reglamentar la vida ajena ni a descalificar en bloque las formas de distracción. Con respecto a la necesidad de diversión escribió:

"Son, pues, *muchas i diferentes* las cosas de que dependemos para subsistir, i tal la necesidad de estar *fuera de nosotros mismos*, para no fastidiarnos, que en todo hallamos un objeto de distracción. ¿Qué son los Entierros?. . . las Exequias? . . . los Aniversarios?. . . sino medios de divertirnos llorando . . . o suspirando . . . o cantando . . . o paseando . . . o rezando,, porque las Ceremonias Religiosas (en general) son más divertidas que devotas". (34)

Si aludo a las diversiones antes de dedicar la atención a otras necesidades, es porque don Simón así lo hace; pero lo hago además para insistir en la cuestión de la vida cotidiana. Muchas propuestas utópicas se obsesionaron con el control de la misma (pienso en Platón, en Campanella, en el propio Rousseau). Cuando un futuro se llena de provisiones, algo terrible asoma a través de la belleza de la utopía. Cuando se quiere prever hasta el modo en que la gente se reirá, hay un tufillo a autoritarismo. Una utopía reglamentada bien puede ser una cárcel más.

Para satisfacer esas necesidades es necesario ayudarse. Los hombres han nacido para "entreatayudarse" no para "entredestruirse".

Y aparece aquí, sí, una relación muy directa e interesante con la obra de Rousseau: el *yo individual* y el *yo social*. Desde un *amor de sí*, sabiamente cultivado, se puede pasar al amor de los demás. Recuérdense el *Discurso sobre la desigualdad de los hombres* y el *Emilio*.

Don Simón insistía en la necesidad de partir del *amor propio* para fundar la relación social:

"El amor propio es la *esencia* del hombre -- es el deseo de ser más que otro, y otro tanto, si es mucho lo que otro vale: y cuando no halla con quien compararse, desea solamente ser más de lo que es, para no exponerse a *dejar de ser*, y quedar en lo *que debe ser* -- entonces no se llama amor propio, sino *amor de sí mismo*"

Y agrega más adelante:

"Querer perfeccionar a un hombre, quitándole el amor propio, es querer blanquear a un negro, raspándole el pellejo:

mas valdría DESOLLARLO de una vez"⁽³⁵⁾

El amor propio no cultivado desemboca en el egoísmo. Se trata de trascender un "solo soy y solo para mí", ideas de niño, por un ser social, por un común sentir, por una unión íntima, palabras éstas que definen la verdadera sociedad.

Vuelve don Simón una y otra vez a esos conceptos. La armonía social, las naciones como conjuntos de familias, la asociación, la simpatía. Sobre este tema hace un desarrollo finísimo en la *Crítica a las providencias del Gobierno*. Otras expresiones: concordia, común sentir, conveniencia de todos, consentimiento social. . .

Lo más opuesto a su propuesta se encarna en el dicho "Cada uno para sí y Dios para todos", que el maestro ataca una y otra vez. Los dichos, veremos luego, constituyen una de las grandes preocupaciones de su pensamiento, en tanto manifestaciones de formas de vida, de percepciones a superar.

La sociedad, que tan agudamente había caracterizado nuestro autor, no satisfacía las necesidades de la población. La vida seguía siendo penosa, tanto en la Europa como en nuestra América. En vano se intentaba imitar a aquélla. Entre nosotros hacía falta una revolución. . . *económica*.

"Si los americanos quieren que la revolución *política*, que el peso de las cosas ha hecho, y que las circunstancias han protegido,, les traiga verdaderos bienes, hagan una revolución *económica* y empiécenla por los campos -- de ellos pasarán a los talleres de las pocas artes que tienen -- y diariamente notarán mejoras, que nunca habrían conseguido empezando por las ciudades".⁽³⁶⁾

No se trataría de una revolución destinada a privar de las tierras a sus propietarios, sino a dar los terrenos baldíos del Estado a los desposeídos, para colmar una aspiración legítima a la propiedad. La formulación más precisa de

esta propuesta, aparece en el proyecto de ley con que don Simón cierra sus *Sociedades Americanas*. Por su importancia, por reflejar la percepción del autor de una manera completa, lo hemos incluido textualmente al final de este trabajo.

Digamos que allí aparecen ideas como:

- colonizar el país con sus propios habitantes;
- descentralizar el poder, no solo a través de las provincias, sino también de comunidades autosuficientes que aportarían económicamente al Estado;
- abrir caminos al desierto, en la frontera de los indios, no más allá, no eliminándolos, como pretendían algunos por entonces;
- crear comunidades para niños pobres, las cuales estarían abiertas también a los europeos;
- recibir, para las colonias, artesanos extranjeros dispuestos a vivir en la misma condición que los nativos.

Ni en la ley, ni en ninguna otra parte, aparecen disposiciones sobre cómo debieran ser esas colonias. Insisto en esto porque me interesa destacar la confianza que don Simón tenía en el hombre para gobernarse a sí mismo, una vez que se le hubieran inculcado los principios sociales.

Lo que no quiere decir que no tuviera en claro la necesidad de planificar. Había que legislar sobre las "atenciones del presente": pan, justicia y enseñanza; había que prever las atenciones del futuro: educación popular y colonización. Había que evitar la producción superflua y el caos:

"1.º Que los productores se han de consultar para no producir más de lo que se consume.

2.do Que los Secretos, y la Libertad mal entendida de hacer cada uno lo que quiere, en su taller o en su campo, dan, a la casualidad, lo que debería esperarse del cálculo -- hacen del agricultor instruido un optimista, i del ignorante un agorero: el 1.ro atribuye sus pérdidas a las circunstancias,, i el 2.do a lo que le dicen, o a lo que se le antoja decir. En la producción superflua está toda su desgracia".⁽³⁷⁾

La relación comunitaria permitiría el desarrollo de formas de gobierno, la clave estaba en vincular la vida privada y la pública, para lo cual era necesario el conocimiento de los asuntos sociales. Así, la comunidad pasaba a ser responsabilidad de todos:

" . . . que no hay la diferencia que se cree entre los asuntos Públicos y los Privados el que no aprende Política en la COCINA no la sabe en el GABINETE".⁽³⁸⁾

Quizá la mejor formulación de todo lo que estamos analizando, el hecho de no buscar una previsión al detalle de la sociedad, aparece en el convencimiento de que esta última es algo que debemos hacer de modo permanente. Don Simón no planteó nunca una sociedad perfecta que se detendría en el tiempo. Demasiado había visto en la Europa como para pretender alzar sistemas eternos. Su idea de "cómo serán y podrán ser las sociedades americanas en los siglos venideros" no constituye un cuadro de profecías ni una propuesta de un conjunto de naciones ideales. Por eso:

"El dogma de la vida social es . . . estar continuamente *haciendo la Sociedad*, sin espe-

ranza de acabarla,

porque

con cada hombre que nace, hai que aprender el mismo trabajo,

"Ha acabado su educación"

no quiere decir que *ya no tenga más que aprender*, sino que, *se le han dado los medios e indicado modos de seguir aprendiendo*".⁽³⁹⁾

La sociedad es tarea abierta, se irá conformando según los modos de seguir aprendiendo, según la capacidad de cada generación para enfrentar sus circunstancias.

Pero si no se trataba de reglamentar el futuro, si existió siempre una confianza enorme en el ser humano educado en el común sentir con sus semejantes, una de las preocupaciones era la de asegurar el camino hacia ese estado social. Y para eso había que impedir el caos, había que unir a los pueblos, frenar las tendencias regresivas que asomaban por todas partes.

Hemos señalado que don Simón no se metió a pedir ayuda a los poderosos, a buscar potentados que quisiesen figurar como bienhechores de la humanidad. Pero a la vez le preocupaba el modo en que los pueblos se iban complicando a medida que pasaban los años inmediatos a la independencia. Hay una propuesta, en la *Defensa de Bolívar*, con la que se intenta dar continuidad a un conjunto de hombres para lograr la organización de la sociedad: *el gobierno vitalicio*.

No había mucha gente para relevos, y don Simón lo sabía muy bien. Los oportunistas acechaban desde cada rincón y los intereses de la colonia no se habían evapora-

do como en sueños. Los procesos revolucionarios enfrentan siempre tenaces raíces, y el trabajo, la sangre de toda una generación puede ser traicionada de inmediato.

Dice al final del escrito mencionado:

"Prescindiendo del deber de la gratitud que es sagrado -- prescindiendo de todo sentimiento de consideración y de respeto . . . por cálculo, deben los pueblos declarar inamovibles los cargos que desempeñan hoy los Padres de la Patria".⁽⁴⁰⁾

¿Y hasta dónde llegan las esperanzas? ¿Hasta dónde se extiende el aliento de la utopía? ¿Qué sucederá más allá de los padres fundadores? Don Simón creía en el modo en que los hijos irían encontrando el camino:

"ESCRIBAMOS PARA NUESTROS HIJOS

antes de llegar al doloroso trance de
despedirnos de ellos, y de nosotros mismos
para siempre.

PENSEMOS EN SU SUERTE SOCIAL

mas bien que en sus comodidades
dejémosles LUCES en lugar de CAUDALES
la Ignorancia es mas de temer que la POBREZA

(. . .)

La Inmortalidad es una sombra indefinida de la vida --
que cada uno extiende hasta donde alcanzan sus esperanzas".⁽⁴¹⁾

LA IGNORANCIA: EL MAL SOCIAL

Por la educación se abrirá el camino hacia una sociedad distinta. Su principal tarea: combatir la ignorancia. Es ésta una de las claves del mal social, pensamiento de larga tradición en el contexto occidental, que desemboca en el tema de la "emancipación mental", analizado por Roig en su ensayo.

Por supuesto que no estamos ante la postura simplista de "el que conoce el bien se dedica a practicarlo", sino ante el intento de vencer distintas formas de ignorancia que entorpecen el desarrollo de la sociedad buscada. Tampoco se trata de llevar las cosas a la mera adquisición de información. La ignorancia atraviesa las relaciones sociales en sus aspectos teóricos y prácticos. Se busca eliminarla de todos los poros del cuerpo social, y para ello es necesario conocer los sitios donde aparece. Estos son: e. Estos son:

- los trabajos, las prácticas de sobrevivencia
- las relaciones cotidianas
- el gobierno
- la sociedad toda.

Pero vayamos por partes. Revisemos primero la manera en que don Simón concebía el tema:

“El instruirse es siempre útil; porque la ignorancia es la causa de los males que el hombre se hace, y hace a los otros. . .”(42)

Más aún, la maldad del hombre debe ser atribuida a esa causa, hay una inocencia en las acciones en la medida en que se desconocen los resultados de las mismas. El maestro insiste en recordar que quienes actúan sin saber lo que hacen, no son tan culpables como queremos sean. Eso no lo lleva a la ingenuidad de no reconocer ciertas causas sociales:

“En nuestros días, no es permitido abogar por la ignorancia: consérvenla, en buena hora, los que estén bien hallados con ella -- encarezcan su importancia, los que viven de la honrosa industria de comprar y vender miserables. . . los que no se avergüencen de tener *cría de cautivos* para subsistir, y se llenen la boca hablando de su ESCLAVATURA”(43)

El trabajo de eliminar ese mal social tendría siempre sus enemigos.

Volvamos al tema de los lugares de la ignorancia. Ya en su primer escrito don Simón señalaba que los pardos y morenos trabajan por experiencia, pero sin arte. La edu-

cación debía prever una línea de capacitación en artes y oficios. El llamado, que siempre reiteró, a incluir en la primera enseñanza talleres de agricultura, de carpintería, de loza, etc., se ubica en esta línea de preocupaciones. Con tierra, madera y metales se pueden hacer las cosas necesarias, afirma en la *Nota a la Defensa de Bolívar*, que incluimos al final de este escrito. No proponía una capacitación en artes solo porque la experiencia directa, el trabajo manual, son fuente permanente de educación. Intentaba romper los límites de ciertas prácticas, de abrir, desde la primera niñez, el camino hacia la industria, a partir de las posibilidades de nuestros pueblos.

La ignorancia se asentaba de una manera muy fuerte en las relaciones inmediatas, a través de la terrible fuerza de la opinión. Desarrollaremos este punto en el capítulo correspondiente a las cuestiones comunicacionales, pero vale la pena adelantar algo. La opinión se funda en pareceres, y no en razones y por su influencia se termina por perseguir razones en nombre de errores. Es en la casa y en la calle donde se reciben consignas que se arrastran a menudo toda la vida. Contra ellas don Simón no se cansa de batallar; sobre todo contra las que proponían un conformismo para la vida.

La ignorancia en los actos de gobierno:

“Ni el pueblo sabe lo que ha de hacer, ni sus Directores lo que han de hacer con él (. . .). Así es que, en varias partes de la América, el pueblo va subiendo por grados al mando. . . sin saber mandar”⁽⁴⁴⁾

Tal preocupación desembocará, en la *Defensa de Bolívar*, en el pedido de gobiernos vitalicios. ¿A quién confiar

el destino de estos pueblos? La capacidad para el mando se adquiere por una larga experiencia y ésta la tenían solo en los Padres de la Independencia. En tanto, se requería tiempo para formar a los futuros gobernantes.

La ignorancia en la sociedad toda, que se manifiesta en el desconocimiento, en la falta de práctica de los principios sociales.

"¿Cuál es la causa de las revoluciones, sino la *Ignorancia*?

¿Quién comete los atentados que las hacen tan temibles,

sino la *Ignorancia*?

Los que creen deber sacrificar a todo el que no sea de su opinión ¿no son ignorantes?

(. . .)

No es culpable un hombre porque ignora - -

(poco es lo que puede saber)

pero lo será, si se encarga de hacer lo que no sabe"(45)

La ignorancia de los principios sociales lleva a impedir el desarrollo de una sociedad distinta. De allí que la propuesta educativa se orientará a proponerlos desde la primera niñez. Los principios no se aprenden en la familia, no los da la sociedad espontáneamente, no se logran por la experiencia, toda vez que ésta aparece cercada por la opinión y por las viejas ideas.

Sin embargo, hay la predisposición en el pueblo a acercarse a las escuelas, y "un gobernante pensador debe aprovecharse de ella". No hay mujer, por pobre que sea,

que no desee que su hijo sepa leer. Entonces, usar la lectura como cebo.

"para sacar del pozo de la ignorancia los millares de pecesitos de que se alimenta el fanatismo"⁽⁴⁶⁾

Vimos antes que no había diferencias entre lo privado y lo público. En la escuela deberá aprenderse a conocer las ideas sociales, a vivirlas, a practicarlas. Sobre esto nuestro autor se expresa con fuerza una y otra vez:

"Es probable, que nunca se llegue a conocer exactamente el conjunto de agentes, acciones y circunstancias, que hace estallar una misma epidemia en tal lugar y no en otro . . . (. . .) PERO! no es así con las Revoluciones: — se conoce la causa que es la ignorancia de unas cosas que todos deben saber distinguir -- y se conoce el remedio que es la Instrucción Social, dada en todas las épocas de la vida, especialmente en la primera"⁽⁴⁷⁾

Así, la educación tiene una múltiple tarea en el seno de las nacientes repúblicas. No está llamada solo a instruir, a dar algunos conocimientos, sino a fundar la sociedad misma.

No se podrá, pues, dejarla en manos de cualquiera.

EL PROYECTO EDUCATIVO

Díálogo entre una madre angustiada y un políptico:

- **Licenciado, consígale un empleo a mi hijo.**
- **Señora, no tengo nada que ofrecerle.**
- **Por favorcito, licenciado, un trabajito para mi hijo, uno solo, aunque sea de maestro.**

No he inventado nada. El políptico es amigo mío, le sucedió eso el año pasado. El "aunque sea de maestro" ha atravesado la historia de la educación latinoamericana. El menosprecio no solo ha venido de los gobiernos, la población tiene imágenes muy certeras para mencionar la situación de aquellos a quienes confiamos buena parte del futuro de nuestros hijos.

El proyecto educativo de don Simón tiene como eje al maestro. Igual el de Rousseau, sin duda, en cuya obra, como bien lo muestra Alfonso Rumazo González⁽⁴⁸⁾, se apoyó en parte nuestro autor.

Podía para una labor tan importante un educador filósofo, científico, técnico, comunicativo, con ingenio, sensible a los problemas sociales. No cualquiera podía reunir tantas cualidades.

Esa preocupación tenía ya sus años. La formación de los guardianas, en *La República* de Platón, estaba en manos de un educador-filósofo; la de los futuros políticos, en las *Instituciones oratorias* de Quintiliano, correspondía al mejor de los retóricos. El maestro dueño de una gran capacidad aparece en muchas propuestas utópicas. Pienso en las de Moro y Campanella, en el científico de la *Nueva Atlántida*, de Bacon: en la *Didáctica magna*, de Comenio.

La distancia entre las propuestas utópicas y la sociedad real ha sido en este punto inmensa, al menos en nuestros países. Las quejas de don Simón, con respecto a la situación de los maestros, no han perdido actualidad alguna. Ya en su primer escrito diferenciaba con todo vigor al verdadero educador de quienes se creían con capacidad de enseñar:

"Para que un niño aprenda a leer y escribir, se le manda a casa de cualquier vecino, sin más examen que el saber que quiere enseñarlo porque la habilidad se supone; y gozan de gran satisfacción las madres cuando ven que viste hábitos el Maestro porque en su concepto es este traje el signo de Sabiduría"⁽⁴⁹⁾

El hábito hacía al monje, a los ojos de la gente. Pero había más, los educadores de entonces tenían una función social que cumplir: la de engañar a los niños, la de hacerles pasar la infancia sin progreso alguno, la de enseñarles la sumisión.

“Los Maestros de la Escuela han sido, son . . . y serán mientras dure la monarquía . . . (que será hasta el fin del mundo) unos pobres dependientes o ayos mal pagados, especies de bocinas que suenan como los soplan: su oficio es . . .

“Engañar muchachos por orden de sus padres”

Los Rectores de los Colegios hacen un papel serio en la comedia”⁽⁵⁰⁾

En otra parte señala que no se puede comparar sin repugnancia a un charlatán con un maestro.

Y no se trataba solo de la formación. Don Simón reclamaba una paga decente y una consideración social adecuada a la labor que se realiza. Pero, ni a él le tocó esto en vida. Recordemos su correspondencia, su desocupación porque a nadie le interesaba aprender, su pobreza.

Una de las propuestas más atrevidas fue la de crear un impuesto para el sostén de la enseñanza pública. Cada habitante contribuiría con una cifra mínima, lo que permitiría una entrada de recursos suficiente como para mantener las escuelas y maestros necesarios para las nuevas repúblicas.

Por supuesto que tampoco se le hizo caso y la educación siguió dando tumbos. . . hasta hoy. Todo plan de

austeridad significa en nuestros días recortes a los presupuestos de salud y de educación.

Si se confiaba a cualquiera la educación se dificultaba la transformación social. La tendencia a transmitir los viejos valores era irresistible y, peor aún, natural.

“Mas es el daño que hace, a la sociedad, un viejo ignorante, conversando con un nietecito, que el bien que promueven mil filósofos *escribiendo* . . . volúmenes . . . El muchachito es capaz de corromper la razón de todo un barrio, si alcanza a vivir en él 40 años . . .” (51)

Había que formar a los nuevos maestros y para ello don Simón confiaba en nuestros habitantes. Su proyecto de Chuquisaca se organizó sobre la base de las propuestas incluidas en su primer escrito: un director y maestros que fueran aprendiendo de él y con él; un sistema que se iría construyendo sobre la marcha, sin sabios que vinieran desde afuera a enseñar. Poco y nada había que aprender de la Europa o de la Anglo-América. En un determinado momento denuncia el proyecto de importar maestros:

“Con el mayor descaro se habla ya, en nuestras tertulias, de la llegada de una Colonia de Maestros, con un cargamento de *Catecismitos* sacados de la Enciclopedia por una sociedad de *jentes de letras* en Francia, i por *hombres aprendidos en Inglaterra*. El fin es, no solo desterrar el Castellano, sino quitar a los niños hasta las ganas de preguntar por qué piden pan”. (52)

La insistencia en la capacitación de los maestros, el rechazo a la presencia de seres ajenos a nuestra realidad, el reclamo por un presupuesto estable para la educación, tienen su base en el papel que le toca a la escuela en el cambio social, en la formación de la "gente nueva". Había que romper el círculo de las influencias en la vida cotidiana de los pequeños, y el de las previsiones de sistemas de gobierno dedicados a predicar la sumisión, el conformismo. Había que dejar atrás la confusión de la primera escuela con la simple capacitación para leer y escribir; había que ampliar su alcance a todos los habitantes de una república, en especial a los pobres. A don Simón no le asustaron nunca los cursos numerosos. Señala que si bien hay quienes piensan en "educar a uno", la educación debe llegar a todos. La alusión al *Emilio* es inequívoca.

Y el proyecto no era para éste o aquél grupo en particular, sino para toda la América. Una escuela popular y política, proponía don Simón. Pero había que precisar cada uno de los términos. Porque también las monarquías pretendían ofrecer una educación popular, también se hacía política desde esos establecimientos:

"Escuelas políticas
cubiertas con el pretexto de la religión,
disfrazadas con el título seductor de . . .
Educación popular,
las hay en las monarquías mitigadas,
para embaucar a los pueblos, haciéndoles creer que el
soberano se
interesa en una ilustración;
pero el tema de las lecciones es,
obedecer ciegamente el ungido del Señor,
para asegurar su salvación" (53)

La función social de las instituciones, asegurar la continuidad del sistema, fue vista con toda precisión por el maestro. No hacía falta el palabrerío de hoy sobre los "aparatos ideológicos" para indicar algo claro a todas luces. Frente a esa política solapada, que nunca han dejado de ejercer quienes detentan el poder, se reclamaba una actitud diferente:

"En las Repúblicas

la Escuela debe ser política también, pero sin pretextos ni disfraces.

En la sana política no entran mañas, tretas ni ardides. La política de las Repúblicas, en punto a instrucción es formar hombres para la sociedad"(54)

Lo popular se define en esta última línea. No se trata solo de llegar a todos, sino también de hacer que la educación se oriente a formar pueblo.

Don Simón reconoce la originalidad de su propuesta. Recuerda que en la vieja Europa han hablado de escuela, pero no de escuela social. Se menciona como autor de esa expresión "educación popular", que comenzó a utilizar en Arequipa, hacia el año 28.

Y no se trataba de una educación destinada a preverlo todo, a no dejar espacio a la creatividad, a la posibilidad de hacer el propio futuro:

"No nos alucinemos:

sin Educación popular, no habrá verdadera Sociedad.
(...)

La Misión de un Gobernante *Liberal* . . *LIBERAL*, se entiende . . .
es cuidar de *todos* los hombres en la Infancia . . .
de todos . . . de **TODOS**, sin excepción, para que cuiden de
sí mismos despues, i cuiden de su Gobierno" (55)

No enseñar moldes para toda la vida, sino "enseñar a aprender". Ya Roig alude a la manera en que era percibido el acto educativo por el maestro, y lo compara con la educación propuesta en nuestro siglo por Freire: la búsqueda de una actitud diferente a la que mantenían las otras escuelas populares, las que estaban en manos de los partidarios del antiguo régimen.

Habría que dejar atrás la educación basada en la mera adquisición, traspaso de información.

"En prueba de que con acumular conocimientos, extraños el arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social - - véanse los muchísimos sabios mal criados que pueblan la ciencia del país".

Y añade más adelante que

"Con los conocimientos, divulgados hasta aquí, se ha conseguido que los Usurpadores, los Estafadores, los Monopolistas y los Abarcadores, obren legalmente - - que sepan formar cuentas y documentarlas (. . .) y se burlen de los majistrados" (56)

Otro tema que no nos hemos cansado de discutir en nuestro tiempo: el de los beneficios de la educación, el

de la fundación social que cumple el producto de tantos años, el de la adquisición de conocimientos como forma de poder. No era difícil reconocer a dónde iban a dar los conocimientos.

El reclamo de una educación popular se dirigía a una reorientación de la formación de los jóvenes. Privar a alguien de los conocimientos necesarios para la vida era un acto inhumano, dejar dichos conocimientos en manos de una minoría, era un suicidio para cualquier proyecto republicano. Si la clave no era la cantidad de información, ¿a dónde apuntaba la educación popular; qué desarrollar en el niño?

"Cuando el niño salga de mi casa, al cabo de algún tiempo, sabiendo lo que es razón o disparate -- verdad o mentira -- modestia o hipocresía, hablando en castellano o en quechua, según convenga (pero no todo junto), lo poco de que un muchacho puede hablar -- escribiéndolo con las letras que debe -- y leyéndolo con sentido, no a gritos, ni en tono de cigarrón . . . habrá el señor general Otero conseguido mucho para cimentar la educación de su hijo, lo demás él lo hará, y yo tendré la satisfacción de haberle servido de algo". (57)

Enseñar a aprender. Acompañar a los niños durante algún tiempo y luego dejar las riendas a sí mismos. "Lo demás él lo hará". El maestro no era "ni verdugo ni alcaide", su trabajo consistía en ofrecer medios para que se fueran desarrollando formas de relación y de comprensión de la propia realidad.

Por eso don Simón afirmaba que cualquiera puede ser

catedrático ("el que habla desde lo alto"), basta con que repase una lección la noche anterior y al otro día suelte sus palabras. Pero el maestro está a cargo de las primeras impresiones de los niños, de aquellos momentos en que se podrá orientar un ser hacia la sociedad, hacia el común sentir. Había que cultivar la razón de los niños, enseñarles a vivir socialmente.

Hemos aludido ya a la orientación hacia el trabajo manual. El maestro reclamaba un comercio directo con las cosas, una observación detenida de procesos simples, que servirán luego para *avanzar hacia abstracciones más amplias*.

"Establezca el Gobierno una Escuela, en que

se enseñe $\left\{ \begin{array}{l} \text{la lógica} \\ \text{el idioma} \\ \text{i el cálculo} \end{array} \right\}$ por principios

y como los principios están en las cosas, con Cosas se enseñará a *Pensar*-- Se nombrarán Cosas i Movimientos que se vean, oigan, huelan, gusten y toquen,.. haciéndolos mirar, escuchar, olfatear, saborear y palpar (. . .) Se harán consistir las Letras en el movimiento de la mano, no en apretones y cabellos (. . .) Se enseñará a ver el número en las cosas, i estas se harán conocer por su color, figura, forma, extensión y propiedades"⁽⁵⁸⁾

Para un trabajo semejante era muy difícil improvisar maestros. Quienes impartían a diestra y siniestra primeras letras, lo hacían sin saber nada de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En sus escritos, don Simón deja traslucir con toda fuerza que ese maestro ideal era . . . él mismo. La descripción que incluye en su *Nota a la Defensa de Bolívar* sobre lo que no era y lo que era el director del proyecto educativo, es muy ilustrativa.

Había en nuestro autor una clara conciencia de su valía, y había un entusiasmo que no desmintió jamás. Si de aportes a los procesos sociales se trataba, nunca dejó de trabajar. Su consigna tantas veces repetida: "Enseñen! Enseñen!" fue mantenida durante todo su itinerario por nuestra América.

Hay una carta donde narra, con toda ternura y picardía, cómo se llenó de discípulos, cierta vez que pasaba por un pueblo.

"Yo estaba inocentemente por Túquerres (. . .) fui a ver al Sr. Pineda, y el maldito hombre me echó el ojo - - yo, blando de corazón, se lo eché también, y el diablo metió el rabo. "No se vaya (me dijo) quéde-se aquí-- espéreme que ya vuelvo". Yo, que no necesitaba de muchos ruegos, me quedé. . . como se quedan las niñas, detrás de las tapias, pensando, a cada ruido, que era él. (. . .) Maldito sea el hombre! En lugar de venir solo, como yo quería, trae una re-cua de jóvenes"(59)

Y se quedó allí, cuando iba solo de pasada. Se quedó unos meses, enseñando. Era el año de 1847. Tenía entonces 76 años. No cedió nunca, no renunció jamás a su proyecto educativo, utópico.

"Ya estoy cansado de verme despreciar por mis paisanos. Abogaré, sí, por la primera enseñanza, como lo he hecho siempre, porque mi patria es el mundo, y todos los hombres mis compañeros de infortunio. No soy vaca de tener querencia, ni nativo para tener compatriotas. Nada me importa el rincón donde me parió mi madre, ni me acuerdo de los muchachos con quien jugué al trompo"(60)

EL DISCURSO POLITICO

El discurso de don Simón es político. Todo, desde su primer escrito hasta sus obras científicas y su correspondencia. No podía ser de otra manera para un hombre como él y para un momento histórico como el que le tocó. Sus propuestas pedagógicas, sus razonamientos sobre la sociedad, sus análisis de las desigualdades entre los diferentes sectores de la población, forman parte de una consecuente actitud y actividad políticas. Su estilo, veremos luego en detalle, se conforma a partir de una permanente polémica, siempre hay un interlocutor, un refutador, un reaccionario que propone sentencias antiutópicas.

Pero vayamos a las cosas que son primeras. ¿Qué tipo de discurso político practicaba el maestro? Reconozcamos al menos dos. El primero se orienta hacia el impacto, la fascinación, el efecto; el segundo hacia la búsqueda conjunta, la percepción crítica, la razón. El uno concentra todo el poder en un emisor privilegiado, afina palabras

como navajas, despliega escenografías, se colma de fuegos de artificios y de golpes de efecto. El otro comparte el poder, busca los conceptos sin desdeñar la belleza de las palabras, se resiste a los juegos escenográficos y al efectismo. Uno recorre superficies, se detiene aquí o allá para alzar una ola más o menos espléndida, para mostrar una joya, y luego sigue su camino en busca de algún otro objeto mágico. El otro pide profundidades, contextos, historia; sabe que más allá de las excepciones hay el discurrir de los hechos y de los seres, pleno de complejidad, rico en luces y obscuridades. Predica el uno, educa el otro.

Don Simón se ubicó siempre en el segundo y no dejó de denunciar nunca el primero. Rechazaba a quienes pretendían cambiar la realidad con palabras, a quienes venían a empacharnos de silogismos para convencernos de cualquier cosa.

Un análisis de los elementos que conforman un discurso político nos permitirá abordar la obra de nuestro autor en lo que se refiere a comunicación en general y lenguaje en particular. Encontraremos en la misma:

- 1.- un fundamento teórico (centrado en los modos de conocimiento y de percepción);
- 2.- una capacidad de captar las circunstancias en totalidad (la *perspicacia espiritual*, para cuya presentación se vale de ejemplos tomados de la *sempiótica*);
- 3.- una propuesta del destino de esa perspicacia (su utopía social);
- 4.- una crítica de los caminos contrarios de ese destino (centrada en la *opinión*);
- 5.- una serie de instrumentos para lograr ese destino (los *medios de comunicación*, como calcular, leer, escribir);

- 6.- un estilo de lenguaje válido para ayudar en todos los puntos anteriores (una *retórica* ligada al fundamento teórico, una *retórica educativa*);
- 7.- un acercamiento de la palabra escrita a la vitalidad de la oral (su percepción del espacio de la página como un *espacio sonoro*);
- 8.- una inmensa capacidad de gozo con la palabra (por momentos, y en muchos, una verdadera *fiesta del lenguaje*).

No hay nada, de los puntos 1 a 8, que no esté inserto en una intencionalidad política. Para aclarar esto volvamos sobre el tipo de discurso que nos viene ocupando. Son algunos de sus elementos:

- 1.- un ente social conformador del discurso (llámesele emisor, grupo de poder, actor social, o como mejor convenga);
- 2.- un ente social antagonista (llámesele grupo de poder, etc.);
- 3.- una situación social a abandonar o a defender;
- 4.- una situación social deseada;
- 5.- un discurso otro al cual oponerse (un *anti-discurso*, como dice Roig⁽⁶¹⁾, un *contra discurso*);
- 6.- un pasado discursivo que influye en temas y en recursos expresivos (aceptación u oposición al mismo);
- 7.- una percepción de los destinatarios del discurso;
- 8.- una serie de estrategias discursivas acordes con dicha percepción.

Cruzaremos estos ocho puntos con los ocho anteriores. Adelantemos algunas líneas que, en parte, se derivan de lo que hemos venido trabajando:

- 1.- el ente social conformador del discurso no es so-

- lo don Simón; su obra sintetiza, de una manera muy radical, por cierto, el esfuerzo anticolonialista de los Padres de la Patria;
- 2.- el ente social antagonista estaba bastante vivo después de las guerras de la Independencia, eran precisamente las ideas, las prácticas, los privilegios de la colonia, encarnados no solo en los peninsulares, sino también en no pocos criollos;
 - 3.- hemos hablado ya de la situación a abandonar: la pobreza, la adyección en que vivían los indígenas (en que viven), la ignorancia, la naciente anarquía;
 - 4.- situación deseada: el común sentir, la asociación, la colonización de nuestra América por sus propios habitantes; la eliminación de la miseria, la creación de colonias autosuficientes. . . ;
 - 5.- contra-discurso: el que seguían manteniendo los defensores de la colonia, el que se reflejaba no solo en libelos sino también, y muy especialmente, en las conversaciones cotidianas;
 - 6.- un rechazo al pasado discursivo, encarnado en dichas conversaciones, en una enseñanza hueca, en los mensajes tradicionales de la iglesia;
 - 7.- destinatarios: las nuevas generaciones, los niños y los jóvenes, todos aquellos que tuvieran una voluntad de cambio, los pobres;
 - 8.- estrategias discursivas: una retórica educativa, una tremenda vivacidad en la palabra dicha o escrita, una capacidad de gozo con el lenguaje, una *puesta en sentido* de todo acto discursivo.

El político es un discurso de acción. Todo está vivo en la obra de don Simón, y no solo por los temas que con tanta perspicacia abordó, sino también, y fundamentalmente, por los recursos expresivos que puso en juego. Su fuerza vital no tenía por qué no traslucirse en el papel.

Hizo estallar el orden monótono de las líneas en la página tradicional, propuso imágenes preciosas; nos dejó la más hermosa de las enseñanzas, la de jugar con el lenguaje, la de recrearlo, la de fundarse también en él para fundar la utopía.

CONOCER TOTALIDADES

La posibilidad de todo trabajo político, de crear una sociedad distinta, está en la capacidad de percibir las propias circunstancias. Eso no significa algo parcial, o demasiado cercano a la experiencia más inmediata. Don Simón utiliza el concepto para referirse a las condiciones que hacen a una situación, y lo emplea en el sentido de una *totalidad de condiciones*. La educación debe apuntar a ese fin, de lo contrario se está partiendo de una percepción parcial de algo tan complejo como la naturaleza y las relaciones sociales.

"1er. PRINCIPIO

No hay objeto aislado; el más independiente, al parecer, tiene Relaciones -- En los esfuerzos que hacemos para aislarlo, está el trabajo de ABSTRAER. En no perder contigüidades de adyacencias, consiste la capa-

cidad del sentido — esto es lo que en los juicios llamamos DISCRECION", (62)

Contigüidades y adyacencias, esto es, contexto, hacen a la capacidad de *sentido*. Ni más ni menos. Es en esa capacidad donde se juega la posibilidad de pensar en totalidad, de llegar a reconocer todos los elementos de un proceso. Por eso añade a continuación:

"2do. PRINCIPIO

El movimiento más *Libre* tiene *Dependencia* —

la parte moviente
el todo a que pertenece

el lugar, el tiempo, el modo
y los objetos presentes

} son circunstancias

Si en lo que enseñamos o queremos aprender
falta UNA SOLA relación o circunstancia
enseñamos o aprendemos MAL --
i si observamos o hacemos observar UNA SOLA,
ni aprendemos ni enseñamos"(63)

Objeto de la enseñanza serán los procesos en totalidad, desde los más elementales a los más complejos, siguiendo diferentes grados de abstracción. Estas propuestas alcanzan una mayor complejidad en el escrito sobre *Crítica de las Providencias del Gobierno*:

"Las circunstancias, en un caso, no pueden ser las mismas que en otro: porque todo varía,, y varía porque las circunstancias tienen sus circunstancias =

cada tendencia, cada hecho, cada estado de cosas, es, al mismo tiempo, circundado y circundante, rodeado y rodeante, i es, porque no hai acaecimiento ni suceso, que no sea al mismo tiempo,: *Influyente o influido*. Toda cuestión, por consiguiente, es un *compuesto* de cuestiones compuestas de otras cuestiones, por eso son siempre *cortas* las preguntas y *largas* las respuestas. ¿Cómo se juzgará la propiedad o impropiedad de una acción, sino por las circunstancias en que se ha obrado o se pretende obrar? -- ¿i como se calificarán las circunstancias sin atender a las modificaciones que reciben de otras?

(. . .)

rodear la cuestión, porque, en efecto, esto está rodeado en el mundo" (64)

Usamos hoy el concepto de *interdeterminación* de los diferentes elementos de un sistema. Y empleo este último término no porque quiere introducir algo extraño al cuerpo teórico del maestro. Por el contrario, la noción estaba muy clara en sus escritos:

"La ORGANIZACION se reconoce por las *conexiones* que tienen entresí, las partes que componen un todo, sino por las *relaciones* en que están (no es lo mismo Conexión que Relación) = las *Relaciones* se reconocen por las *funciones* que ejercen unas partes con otras -- y las funciones hacen considerar esta parte como un *instrumento* de la acción general. . . (65)

La acción general impregna toda la organización, toda la estructura, diríamos ahora. El principio de totalidad

permite ver la necesidad de los fenómenos en sus interdependencias, los procesos naturales y sociales no pueden ser comprendidos a partir de percepciones parciales. Y, como estamos frente a un discurso político, la clave de todas las argumentaciones es la sociedad, es el hombre:

“El que no considera al hombre sino por un aspecto, conocerá una de sus figuras; pero no todas las que constituyen su forma. Si un gobernante pone la mira en una sola propiedad del pueblo, tropieza con las demás. . . (66)

Buena parte de los argumentos de don Simón, con relación a la mala interpretación de los fenómenos sociales, tiene en estos textos su raíz. Las críticas a la opinión, a las descalificaciones que se hacen de alguien (es especial de él) porque sus ideas y su conducta no responden a las pautas generales, se enmarcan en esta lucha por lograr percepciones más en totalidad de las circunstancias.

“El modo de pensar se forma
del modo de *sentir*
el de *sentir* del de PERCIBIR

y el de *percibir*, de las Impresiones que hacen las cosas,, modificadas por las Ideas que nos dan de ellas los que NOS ENSEÑAN” (67)

El modo de pensar se resume en la capacidad de percibir en totalidad, pero a la vez se lo conforma por la relación con las cosas y por la influencia de la sociedad. Ideas e impresiones son la clave de todo pensar. Así se aclara la postura de don Simón con respecto a la primera enseñan-

za: aprender a relacionarse con las cosas (aprender por el color, las formas, tener un oficio) y a la vez adquirir las ideas de asociación, de común sentir. Los fundamentos teóricos abarcan todas las propuestas, desde las sociales en general hasta las educativas, pasando por los recursos discursivos que el autor utiliza.

Pero si hubiera que poner el acento sobre el lugar que cabe en su sistema a las impresiones y a las ideas, tendríamos que reconocer una cierta preeminencia de las primeras:

"Los conocimientos se dividen en teóricos y en prácticos; y la teórica no es sino *el conjunto de preceptos* dados por una experiencia consumada --, teórica sin práctica es pura fantasía.

(...)

Raciocina un hombre, sin saber que raciocina, y llama su lógica NATURAL. Advierte que raciocina, y la llama ARTIFICIAL. Toda la diferencia consiste en saber o no saber lo que hace -- no puede saberlo sino pensando -- y lo que lo obliga a pensar es, *la variedad de aplicaciones* que se ofrecen en la práctica: variar un modo de proceder no es derogar los principios fundamentales sino modificarlos -- y el camino a la perfección se compone de modificaciones favorables" (68)

Esa *variedad de aplicaciones* aparece como una constante en el proyecto educativo. El enseñar a aprender, el evitar el palabrerío y la excesiva cantidad de información; el apoyarse en las cosas para pasar a otros grados de abstracción, apuntan todos a mayor riqueza perceptual, a una ampliación del marco de las experiencias. Le-

jos estamos de la monotonía y de la falta de referentes concretos de la educación tradicional, lejos también de los discursos domesticadores. Digo esto último porque la variedad de aplicaciones la practica también don Simón en su modalidad expresiva, en la ruptura de la página tradicional. Y además en la riqueza del léxico, en las imágenes, en la apelación a anécdotas cotidianas, en la presencia de un refutador, en la alusión permanente a posibles opositores a su discurso. Una riqueza de experiencias por el contacto con las cosas, por las ideas y por "la forma que se da al discurso".

El paso siguiente será el de precisar la capacidad para poner en práctica todo esto. Me refiero a la

perspicacia espiritual

PERSPICACIA ESPIRITUAL Y SEMIOTICA

Si todo está *rodeado* en este mundo, si todo es la vez circundante y circundado, hace falta una capacidad de interpretación, de lectura de las propias circunstancias. Ella fundará una relación distinta con las cosas y con los seres. Las propuestas de don Simón nos acercan mucho a aquella de la "vida social como sistema de signos" Interesa tanto el reconocimiento de esto como la insistencia en la capacidad de lectura. Los fundamentos presentados en el capítulo anterior nos permiten reconocer esa vida social así percibida. Pasemos ahora a revisar la facultad necesaria para la interpretación:

"PERSPICACIA, es la facultad que cada sentido tiene, con exclusión de los demás, para percibir las diferencias que distinguen un objeto material de otro -- Todos los hombres están dotados de esta facultad: su privación total es estupidez absoluta..." (69)

Punto de partida: las impresiones, la relación con las cosas, pero ahora vistas desde el sujeto. Elemento central en la argumentación: "percibir las diferencias". Este concepto pasará a primer plano en los pasos siguientes.

"Perspicacia espiritual, gusto o Estética, es, *sentir bien* todas las diferencias que distinguen un objeto de otro, cuando el sujeto de la observación es *un estado de cosas o una acción* -- Esta facultad no puede ejercerse sino asociando y combinando *situaciones o movimientos*, y no es dada a todos los hombres".

Dos conceptos preciosos acá: gusto y estética y *sentir bien*. Don Simón no dice "reconocer", "tomar conciencia", "analizar". Mantiene la referencia a la definición inicial, esto es, considera la posibilidad de captar algo en totalidad como un modo de *sentir* los estados de cosas y las acciones. Las palabras "estética" y "gusto" no aluden aquí al arte, sino a la raíz del primer término, que tiene relación con el comercio con los sentidos. La facultad "no es dada a todos los hombres", don Simón reconocía la existencia de un "talento natural", pero se la puede desarrollar, educación mediante.

"No obstante *todos* sienten una necesidad de juzgar, aunque no hayan nacido para *jueces*: esta es la causa de la injusticia de los hombres, contra la cual claman por un principio de justicia -- (. . .) La constitución, los efectos, la situación, el tiempo, las facultades, los medios *deciden*, para un juicio en que domina el gusto, la necesidad o la conveniencia de una acción"(70)

Aparece con toda claridad en este párrafo la intención del maestro. No nos ha invitado a razonar sobre la perspicacia por una cuestión teórica, su preocupación es la "necesidad de juzgar" Cuando la misma se practica sin tomar en cuenta la totalidad de condiciones de un proceso, se cae en la injusticia. El juicio requiere de todos los elementos mencionados. Cuando tratemos el tema de la opinión podremos percibir la importancia que tenía para don Simón el juicio fundado en razones, en conocimiento de totalidades. Uno de sus constantes enemigos fue, precisamente, el juicio aventurado, carente de bases. Se quejó siempre del daño que hace a los pueblos la opinión apoyada en meros pareceres.

"Los médicos llaman al estudio de este conjunto de influencias, indicadas por *signos peculiares* a cada una. SEMIOTICA, y su clasificación *SINTOMATOLOGICA*, tratado de las concurrencias, es decir, *medicina judiciaria*. El médico que no es perspicaz, sensible, delicado, refiere todos los signos al signo dominante -- las semejanzas o diferencias *aparentes* lo confunden -- sus concepciones son *erróneas* -- y su *juicio aventurado*. No es culpable; pero es perjudicial: no tiene sagacidad para descubrir síntomas que se le presenten *disfrazados* no advierte que *resaltan poco* -- atribuye sus yerros a faltas que no están en lo que juzga, sino en su *atención* o en su *capacidad*" (71)

Hemos recorrido muchos años en nuestra América para llegar a percepciones similares a las que nos ofrece don Simón.

Abordar situaciones, mensajes desde una perspectiva parcial, dejarse llevar solo por el signo dominante,

cuando todo se resuelve en totalidad de signos, de acciones, de influencias; atribuir nuestros yerros y faltas a lo que estamos analizando, y no a nuestra capacidad. . . ¿No es todo esto una presentación preciosa de lo que venimos pregonando en nuestras escuelas de comunicación como destino de la lectura crítica? Don Simón no solo propone esta última, la practica en sus ataques a la opinión y en su *Defensa de Bolívar*; toda esta obra, de la cual estamos tomando las citas que ahora nos ocupan, es un trabajo discursivo impecable, una implacable aplicación de recursos de lectura crítica.

Pero sigamos el viento maravilloso de su argumentación:

"Sobre estos datos ~~de~~ *debe* fundarse la definición del *entendimiento* o (figuradamente) del *talento*.

Descubrir *diferencias*, donde el común de los hombres no ve sino *semejanzas*, o vice versa.

No ver sino *semejanzas*, donde el común de los hombres supone *diferencias*

en breves términos **PERSPICACIA INTELECTUAL**" (72)

La base del entendimiento está en el *sentir bien*, por lo que no estamos ante una propuesta de abordaje teórico-conceptual de las situaciones y de los procesos. "No hay teorica sin práctica", en este punto don Simón no admitió fantasmas, fantasías.

Y como el destino de todo el discurso es el trabajo político, la práctica de esa percepción en totalidad se orienta hacia la educación, hacia el buen gobierno. Veamos otra forma de presentar el asunto:

“Observar, es ponerse delante de un objeto { para guardarlo
es decir
para apropiar-
selo.

Reflexionar, es hacer reflejar la imagen entre { el objeto que la da
y
el sentido que la
recibe.

Meditar, es ponerse { de las imágenes { es ver a un
EN MEDIO { para { iado y otro.
compararlas:

El Gobierno debe { abrir los ojos para OBSERVAR
fijarlos para REFLEXIONAR
y cerrarlos. para MEDITAR”(73)

Podríamos multiplicar los ejemplos. El ejercicio de esta capacidad no se convierte en algún jueguito intelectual. La “jente nueva” será formada en esta perspicacia, habrá que cambiar costumbres de opinión, habrá que pedir a los gobernantes que rijan su acción por estos principios.

En la percepción de la complejidad social, en no dejarse llevar por los signos dominantes, se juega el destino de la utopía.

EL DISCURSO ANTI-UTOPICO

Nos referiremos al discurso anti-utópico por lo menos desde dos perspectivas:

- 1.- las expresiones que se echan a rodar en las relaciones cotidianas;
- 2.- las formulaciones políticas explícitas.

Ambas preocuparon mucho al maestro. Insistió una y otra vez en que con discursos y decretos no se le cambie la vida a nadie. Era necesario crear una nueva opinión tanto para el discurso cotidiano como para el político. Tarea nada fácil, por cierto. A don Simón se lo atacó por loco, hereje, ladrón, extranjero. La opinión no dejó nunca de perseguirlo, como tampoco él de enfrentarla. En razón y no en opiniones había que fundar la patria, en todo caso conceder algún espacio a opiniones positivas apoyadas, en última instancia, en razones.

¿Cómo se origina esa corriente discursiva que nos tiene ocupados hasta el presente? ¿Cuáles las fuentes de esos recursos de consenso que a veces han llevado al poder a verdaderos monstruos? El origen está en el *parecer*, actitud absolutamente contraria a la de la *perspicacia espiritual*. Si ésta requiere de la captación de los procesos en totalidad, aquél es el producto de primeras impresiones.

“El resultado de las primeras impresiones se expresa con la palabra PARECER, que, en el fondo, quiere decir

Dudo de mi *observación*

(...)

El que no tiene a quien consultar (...) y (...) no emplea nuevos medios de observar, se queda por algún tiempo, en su Parecer, y familiarizado con él lo confirma llamándolo OPINION.

Consulta su OPINION, en un caso dudoso (como lo hizo con su (PARECER) y da con otros que tienen la misma, porque no tuvieron con quien consultar sus pareceres y se consultaron. -- Entonces, entre todos forman una OPINION, que consideran general

(...)

TODOS LO DICEN

En este estado hay quienes no se atreve a llamar su OPINION RAZON

(...)

Aquí los PARTIDOS . . . aquí el TODO HECHO PARTES” (74)

“La OPINION no es sino un PARECER ENVEJECIDO; pero nunca la opinión envejecida podrá llamarse RAZON” (75)

La opinión tiene su origen en el parecer *individual*, nada más alejado, pues, del sentir común, de la asociación. Y, reunida, con otros pareceres, no es más que una suma, pero nunca un todo. En el "todos lo dicen" se oculta una radical carencia de unidad. En esto descansan los partidos, poco puede hacerse por esos caminos para fundar una república.

Es esa la clave de la argumentación. Un error compartido por muchos, se ha dicho en nuestro tiempo, no deja de ser error. Don Simón afirma que los pueblos se dan a conocer por la opinión, y que por ella se ve si están civilizados o no.

Recordemos que para él con los viejos no se podía fundar una nueva sociedad.

"Apelar a la *opinión pública* solo porque es PUBLICA para tener RAZON, es lo mismo que estarse ahogando y manotear para recoger aire en medio del agua" (76)

La sociedad nueva se fundará en razones, cualquier otro camino es o un retorno al sistema anterior o una invitación a la anarquía. Como la opinión es un *concepto confirmado* "sea cual fuere el concepto y sea cual fuere el motivo de su confirmación", se basa, en certidumbres que a veces pueden llevar al aniquilamiento de las personas que tienen otras contrarias. De las desaveniencias fundadas en pareceres surgen las *disputas*; controversias, en términos más suaves.

". . . las disputas y las controversias son interminables -- y la necesidad de concluir algo, hace que se piense en acabar con las personas" (77)

La lucha contra la opinión establecida tiene más de un motivo, por una parte se trata de cerrar el camino a las disputas, fuente de persecuciones y muertes; por el otro de rechazar el discurso anti-utópico. Habrá que cuidarse de *la opinión pública exagerada*, porque es una "enfermedad mental". Resulta fácil reconocer esto, lo difícil es corregirlo.

En el discurso anti-utópico se inscribe en primer lugar una máxima que el maestro atacó siempre:

*"cada uno para sí
y Dios para todos"*.

Ella representaba el individualismo, la falta de conocimiento en los principios sociales, la indiferencia hacia las cosas públicas.

En no pocas oportunidades propuso máximas nuevas, destinadas a lograr una opinión distinta. Así, con respecto a la anterior:

*"Cada uno para todos
y Dios para uno"*.

Revisa una y otra vez máximas antisociales como "ser esclavo para no servir en la milicia". "no tener voluntad para no responder a sus acciones", "ser despreciado para despreciar".

"Estas máximas se inculcan, desde muy temprano, en las masas, como haciendo una especie de almacigo, para cultivarlas después, por clases y por jéneros. . . Con el mayor número se abulta la opinión favorable

al SISTEMA,, con el menor, tiene un *cuerpo de atrevidos* para defenderlo" (78)

Aclaro, es don Simón, no yo, quien subyara la palabra "sistema", palabra que nos hemos agotado de repetir en nuestro siglo con idéntico sentido.

Cuando nuestro autor invita a formar un cuerpo consultivo para regir la educación, pide que no le integren "aspirantes a Sancho Panza" que vienen con máximas como que nada puede cambiar, que al que se mete le va mal, que siempre las cosas seguirán iguales.

Le preocupaba mucho los efectos de estas máximas. Por ejemplo, un hombre acaudalado que le dice a su hijo "Si no quieres ser jente (esto es, abogado) tendrás que aprender un oficio". Se preguntaba don Simón qué quedaría en el alma de un niño al cual se le presentaba de esa manera el trabajo manual.

Rechazaba las opiniones de tipo xenófobo, las que, por cierto, tuvo que padecer una y otra vez. Denunciaba el "lugarismo" y decía que no había nada más patriota que un tonto.

Rechazaba la descalificación sin más de los discursos, con el argumento de que eran heréticos.

"Cada época, que hacen las vicisitudes de las cosas, en la opinión pública se distingue por ciertas ideas opuestas, que se levantan sobre las demás: estas sirven de texto en el trato común, y de pretexto para combate. *Godo -- Insurgente, y Hereje* son las de la contienda actual en América -- no todo realista es Godo, ni todo republicano *insurgente*" (79)

Texto en el trato común y *pretexto* para combates, formulación preciosa de la manera en que se originan los rumores, las descalificaciones; del modo en que se difunden los prejuicios, las habladurías. En la *cuna* del texto se entretajan a menudo los hilos que deciden la vida de un hombre, cuando los "comentarios" y las inocentes "conversaciones" se vuelven *pretexto*, se afilan como cuchillos en momentos de combate.

De cambiar esto se trataba, de crear una opinión distinta, fundada en razones. El medio, por supuesto, la educación. Propuso nuestro autor un sistema que iba desde las *sentencias* a los *refranes*.

"Cuando una Verdad llega a obtener el asentimiento de los sabios, es *sentencia*, porque ellos *sienten* bien su importancia -- Si comprende otra Verdad, se llaman *sentencia máxima*, o MAXIMA solamente, por abreviar -- Si se cita o adelanta, en apoyo de una doctrina, es *proverbio* -- Si es muy conocida es *abajío* - i cuando se hace vulgar es *refrán*.

Sube la verdad de *sentencia* a *proverbio* -- i baja de *proverbio* a *refrán*.

	proverbio	
máxima		adajio
sentencia		refrán" (80)

Se trata de cambiar eso, de que los refranes reflejen también la verdad de las sentencias. Modificar una de las claves del sostenimiento de la opinión, del discurso anti-utópico, en la vida cotidiana.

"Compongamos, con estos pensamientos.
algunas *sentencias* MAXIMAS que se tomen por
PROVERBIOS
en la Educación Mental,,
que, siendo los *adajios* en las Escuelas, pasen a ser re-
franes

en el vulgo NUEVO,
que las luces del siglo se proponen hacer
en el NUEVO MUNDO" (81)

Esta propuesta se orienta decididamente hacia una transformación de los modos de juzgar propios de la vida diaria. Don Simón reconoció que ésta jugaba un papel decisivo en cualquier proceso de transformación social.

Pero también reclamó una revisión de los modos de juzgar en instancias sociales más cercanas al Estado. Nadie podía ser juez sino fundaba su percepción en razones. El maestro recela a menudo de los abogados y compara los tribunales con un matadero. Sobre todo en la *Defensa de Bolívar* insiste en que con pareceres no se puede juzgar ni la vida ni las acciones de nadie.

La opinión iba muy ligada a la ignorancia, pero, para colmo, con un barniz de razón que a menudo la convertía en árbitro de conflictos. La única forma de cambiar esto era empezando desde la primera niñez. Las opiniones terminaban por configurar un sentido a través del cual se revisaban, clasificaban las impresiones. Precisamente ese sentido era el que debía ser cambiado a la luz de la percepción en totalidad de las circunstancias, de la propia situación social.

Pero, además, ese sentido estaba todavía demasiado inmerso en la herencia colonial. En la vida cotidiana y en

las prácticas políticas, se arrastran pareceres que podían poner fuertes obstáculos al proyecto de sociedad nueva. La experiencia de Chuquisaca le demostró a don Simón que la opinión, (el discurso anti-utópico, decimos) estaba todavía demasiado viva.

Las formulaciones políticas explícitas fueron parte de este enfrentamiento con el discurso anti-utópico. Si bien aparecen a lo largo de toda la obra, donde alcanzan una enorme intensidad y un grado de refinamiento, en lo que a análisis se refiere, es en la *Defensa de Bolívar*. La obra toda, hemos indicado, constituye una confrontación discursiva. Nuestro autor se ocupa de los dimes y directes que circulaban en torno al Libertador. No solo de los que se lanzaban a rodar por medio de las relaciones cotidianas. También de los libelos que brotaban por todas partes. He incluido al final de este trabajo, en la sección *Documentos*, las páginas que dedica a la evaluación de un manifiesto de José de la Riva Agüero, ex-presidente del Perú y gran mariscal de los ejércitos. Remito al lector a ese trabajo de don Simón. Me interesa destacar aquí la metodología de análisis seguida, porque, al parecer, tiene mucho de semejante con lo que hace algunas décadas viene llamándose *análisis de contenido*.

Como puede apreciarse, nuestro autor encolumna el manifiesto a la izquierda de la página, y a la derecha va anotando los calificativos que se vierten en el mismo. Paso a transcribirlos de corrido:

“Oprobio, perverso, criminales aspiraciones, abominables, iniquidades, delitos, baja intriga, calumnia, espionaje, persecución, muerte, desmoralización, libertinaje, horroroso, asesinatos, cadalsos, saqueo, robo, falacia, depravado, perturbador, cadáver, cenizas,

tigre hambriento, cruel dominación, víctimas, loca y detestable ambición, medios bajos y groseros, usurpador, calumnias, decapitación, degüello, exterminio, atrocidad, asesino, delito, embustero, tirano, depravado, despotismo, hipocrecía, afrenta, tirano, monstruo abominable, disfraz, máscara, execrables crímenes, falsos profetas, lobos hambrientos, encarnizados, usurpador, cábalas, calumnias, asesinatos, destrucciones, saqueos, intruso, salteador, entrometido, apropiarse riquezas, aherrar moradores, villanía, mentira, criminal ambición, fuerza, astucia, usurpador, cadáveres, bajezas inauditas, groseras calumnias, sumas sustraídas y escondidas, tramas, intrigas, tirano, mercenarios". (82)

Todo esto aparece en el "manifiesto", no hay más que separarlo para comprobar el tono, las intenciones. Pero el maestro hace algo más: *cuantifica*.

Cuenta todas las palabras del texto, les quita preposiciones, conjunciones pronombres y artículos y saca de las restantes las "calificantes" y las "indiferentes". Es decir, nos muestra cómo se distribuye el intento de llevar la percepción de los destinatarios, según el "contenido manifiesto del mensaje", como diríamos en nuestro tiempo.

El porcentaje de infundios es tan elevado que le permite a don Simón un símil de este tipo de discurso:

"Al ver tantas y tan asquerosas (palabras), le parece ver (al defensor, esto es, al propio Rodríguez) en el vocabulario español, un barco de las costas del Perú: estos barcos abundan en un prodijioso número de CUCARACHAS, que de tiempo en tiempo se alborotan, salen de sus nidos y se esparcen por todas partes--

en términos de no dejar un solo punto visible: no se sabe el motivo de su aparición, como se sabe el motivo de la aparición de las palabras; pero el caso es el mismo. Tal vez, por esta semejanza, habría convenido dar al presente artículo no el título de MONSTRUO, sino el de CUCARACHAS" (83)

El método de análisis va combinando lo *cuantitativo* con lo *cualitativo* o bien se toma un texto y se lo trabaja a través de esos porcentajes, o bien se evalúa una frase, una expresión en particular, y se la contextualiza, tanto en el discurso que la engloba como en las circunstancias que la originan. Don Simón juega con texto y contexto, con lo manifiesto y lo latente. Si nos presenta un material de inmediato nos invita a "ir a las intenciones". Esta riqueza de recursos le permite no solo llevar adelante su defensa, sino también adentrarnos en los juegos de intereses de la época, en las pasiones (argumentos fundados en ellas no valen, afirma), en la manera en que percibían al Libertador los antiguos dueños del poder y los aspirantes a obtener aunque fuera una miserable cuota del nuevo.

La *Defensa de Bolívar* constituye un cuadro magnífico de la época y a la vez una muestra de cómo los recursos de análisis de mensajes pueden formar parte de una lucha política.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION

No era, sin duda, una mera confrontación discursiva. A la base de ella estaban los intereses todavía muy vivos de la colonia. Los rumores, los libelos, iban de la mano de medidas muy concretas. Los hombres públicos eran atacados por la injuria y por las armas. Nuestro autor menciona entre otros a Rivadaria, Ohiggins, San Martín, Sucre. Asesinatos, atentados, destierros, nadie parecía ser digno de confianza en las jóvenes repúblicas.

Y, sin embargo, una reorientación del discurso, podía a los ojos de don Simón, aportar mucho a la vida social. No era el caso de centrar toda la atención, como se había venido haciendo (y, por cierto, se sigue haciendo hoy), en el desarrollo de ciertas capacidades y destrezas. Frente a la creencia de que la primera escuela se reducía a primeras letras, el maestro planteaba una distinción que bien podríamos recuperar:

*ideas, comportamientos sociales, de un lado
y medios de comunicación, de otro.*

Durante mucho tiempo habían sido confundidos medios con fines. Esto lo llevó a afirmar:

ideas, primero que letras.

donde "primero" no significa negación, sino prioridad, antecedente. La escuela popular estaba llamada a desarrollar la sociabilidad, la capacidad de sentir común. Y también a dar los medios de comunicación para cumplir con esos fines, *pero no para reemplazarlos.*

Porque, sino se tiene ideas, qué se podrá leer, qué sentido se podrá sacar al texto, a las propias circunstancias?

"¿Qué leerá el que no tiene ideas, Excepto unos pocos Romances, que tratan de amores, cavernas y espantos, no hai lectura que se emprenda, sin ideas de la materia. Creer lo contrario, es pensar como aquel pobre campesino, que compraba anteojos para saber leer, porque veía ponerse anteojos para leer" (84)

¿Alfabetización para qué?, hay quienes han preguntado en nuestro tiempo. ¿Para poner a la gente a disposición de la oferta de los medios masivos? Alfabetización sin conciencia, sin trabajo en común, sin percepción de la propia situación, carece de todo sentido, decimos, insistimos hoy.

IDEAS, ANTES QUE LETRAS

No deja el maestro de jugar con la palabra y la ironía.

Cuando propone los "medios de comunicación" aclara que no alude a "caminos, posadas y acarreo".

"Los medios de comunicación que se dan en la Escuela, son

- calcular
- hablar,
- raciocinar,
- escribir y leer.

porque

- sin cálculo no se raciocina:
se habla para raciocinar
- se raciocina
 - para persuadirse y convencerse
 - y para convencer y persuadir a otro

y porque la escritura sirve

- para calcular
- para acordarse
- para comunicar a distancia,
- para instruir
- y para salvar del olvido los hechos interesantes.

Véase si es importante

- destruir errores en la infancia
- pronunciar, articular y acentuar las palabras,
- fijar su significación
- ordenarlas en frases,
- darles el énfasis que pide el sentido,
- dar a las ideas su expresión propia,
- notar la cantidad, el tono y las figuras de construcción"⁽⁸⁵⁾

Son medios de comunicación el cálculo (don Simón pedirá para esto mucha lógica y mucha matemática), el

hablar (desarrollará todo un acercamiento entre la palabra oral y la escrita), el raciocinar (ligado al cálculo) y el escribir y leer, que aparecen con toda claridad en los dos últimos cuadros. Leer era el momento final de la educación. No se llegaba a ese medio de comunicación sin ideas sociales y sin los instrumentos del cálculo, del habla y del raciocinio.

“Leer es resucitar ideas sepultadas en el papel; cada palabra es un epitafio: llamarlas a la vida es una especie de milagro, y para hacerlo es menester conocer los espíritus de las difuntas o tener espíritus equivalentes para subrogarlas; un cuerpo con el alma de otro, sería un disfraz de carnaval; y cuerpo sin alma, sería un cadáver” (86)

La misma actitud hacia los procesos sociales y los fenómenos naturales se tiene hacia la lectura: para captar todos los signos para no dejarse llevar por el signo dominante, hay que conocer temas, hay que llegar al texto con una capacidad de sentido. De lo contrario uno interpreta cualquier cosa, le mete el alma a otro cuerpo o bien no alcanza a entender nada.

“LEER

es el último acto en el trabajo de la enseñanza.

El orden

debe ser ... Calcular-Pensar-Hablar-Escribir y Leer
No ... Leer-Escribir y Contar” (87)

“Leer con sentido”, dirá en otra palabra. Las propuestas tienen una coherencia terrible. La lectura de las situaciones sociales debe ir ligada a la lectura de los men-

sajes escritos. De un lado y de otro nuestro autor busca asegurar una percepción distinta de la que venían desarrollando la escuela tradicional y la sociedad toda. El análisis de mensajes, diríamos hoy, el análisis del discurso, es la continuación, el complemento del análisis de la sociedad misma y de la naturaleza. La perspicacia espiritual no está para jueguitos de intelectuales. En esta capacidad de lectura se conjuntan las palabras y las cosas, las palabras y los seres. No estoy metiendo a presión esta obra en algunas hermosas propuestas de Foucault. Don Simón se refiere en más de una oportunidad al asunto:

“Palabras no son cosas, pero sirven para ordenarlas”,
por ejemplo.
Pero volcamos a nuestro tema

“PRECEPTOS SOCIALES!

Objeto principal de la Escuela!

Lo demás que se enseña en ella

se reduce a dar MEDIOS DE COMUNICACION, como HABLAR, ESCRIBIR, CALCULAR, etc” (88)

Pero se tendrá mucho cuidado con esos medios. Pone en ellos don Simón un énfasis constante, debido a la manera en que se domestica toda forma discursiva en la escuela, al modo en que se mal enseñan esos instrumentos. Dicho de otra forma: la escuela se reduce a sistemas de lenguaje, la escuela tradicional. Nada hay en ella de preceptos sociales ni de prácticas, de oficios, de contacto con tierra, metales y maderas. Y para colmo, a pesar de que se funda solo en lenguaje, lo enseña y lo hace practicar mal. Don Simón no utiliza la expresión “sistema de lenguaje”, pero critica esas prácticas una y otra vez:

"LEER, ESCRIBIR, i CONTAR, es la Carretilla de las 1ras. Escuelas.

LEEN, porque dicen atropelladamente. lo q^e. está en un librito q^e. saben de memoria.

ESCRIBEN, porque llenan páginas enteras de Rasgos i Palotes, de prisa p^a. acabar pronto.

CUENTAN, porque cantan a gritos, la Tabla, dicen. . .

doj vej doj — cuatr.

trej vej sij — disioch

Si multiplican

dicen . . .

ocho por diej — okehnt

si restan

quien de sinc, sinc — náa

si dividen

en nueb siet — unn — i quean doj"(89)

Y añade que lo mismo sucede con la lectura, ponen los maestros a los niños, por meses a cantar pe - ápa. pe - épe, pe - ípi . . . igual en el viejo mundo: "Yo he vivido muchos años allá, enseñando y viendo enseñar. No hablo por noticias".

El verbalismo tradicional fue denunciado por don Simón con la misma fuerza con que muchos lo siguen haciendo ahora. Imposible formar, fundar repúblicas con papagayos, con charlatanes, con quienes confunden las palabras con las cosas.

El maestro llamaba la atención sobre los límites del discurso. No descalificaba la parte que las palabras, a los escritos; le toca en la sociedad, pero reconocía esos límites:

las plumas. Si ello tenía valor para el trabajo político, la formación de quienes conformarían la sociedad nueva se apoyaría también en el discurso. Y no solo la de ellos, sino también la de quienes estarían a cargo de la conducción.

LAS TACTICAS DE LA PALABRA

"Hablar a cada uno en su lenguaje es la táctica de la palabra" (92)

Esa afirmación, hecha por nuestro autor en el Galeato a sus *Luces y virtudes sociales*, nos ilumina buena parte de su trabajo. La táctica de la palabra ocupó su interés en todo momento: había que adaptarse a los distintos interlocutores y había que dejar atrás viejas tácticas. Estas eran, en especial, fórmulas retóricas, ancladas en privilegios de la Colonia:

"En los exámenes no ha de haber, como en Europa,
discursos Académicos, Funciones, con iluminación,
Refresco, Música
i Pastelitos,
El Gobierno, no será Ilustrado! ni Filantrópico

Los Muchachos, no serán tiernos Pimpollos! ni Esperanzas de la Patria!

Los Maestros, no habrán recojido frutos precoces! de inocentes desvelos!" (93)

Ese palabrerío, que no ha desaparecido del todo de nuestros países, servía para resaltar formas de vida que don Simón quería superar. Denunció siempre el uso de palabras "ahuecadas"; a quienes sueltan toda una verborrea y no tienen base para fundamentarla. Se divertía recordando a un sujeto que "caía en magnitudes" para expresarse "¿Qué arbolazo" ¡qué culebrones!", cuando no sabía cómo mostrar algo que apenas si conocía. Uno de los antagonistas más fuertes de la *Defensa de Bolívar* es la antigua retórica, expresada también en fórmulas de la vida cotidiana.

Pero el maestro no cayó en la trampa que nos viene acechando hasta nuestros días: me refiero al intento de negar, a nombre de un discurso orientado a la verdad, cualquier concesión a los destinatarios. Pienso en la tendencia educativa a descalificar todo elemento retórico, como si se tratara de algo maligno en sí. Hemos revisado este tema en nuestra obra *Voluntad de verdad y voluntad de espectáculo*(94). Recordemos aquí que a nombre de formar a los jóvenes en la "verdad", se ha pretendido en más de una ocasión someterlos a un discurso carente del más mínimo atractivo.

Tal atractivo no dejó de ocupar nunca al maestro. Si se trataba de dejar atrás tácticas de la palabra que poco y nada aportaban a la creación de la "gente nueva", había que buscar otras, válidas para los contemporáneos y las generaciones futuras.

"MAESTRO

es el dueño de los Principios
de una CIENCIA o de un ARTE, sea Liberal, sea Me-
cánico y que transmitiendo sus Conocimientos
sabe hacerse ENTENDER i COMPRENDER, con
GUSTO (95)

No cualquiera era dueño de ese arte. Para la "gente nueva" se necesitaban seres preparados para educar, no para *divulgar*. Esta distinción es presentada por don Simón cuando se refiere a la necesidad de la Escuela Popular. Lo que se ha hecho hasta entonces es divulgar, sea a través de pregones o de la enseñanza. Pero divulgar no es educar. Una formación distinta implica la necesidad de "jeneralizar" ciertos principios, los llamados a formar un común sentir.

"Se *DIVULGA* todo lo que se difunde en el *vulgo*
por medio de *pregones, carteles o gacetas*
pero no se jeneraliza sino lo que se extiende
CON ARTE, para que llegue *SIN EXCEPCION*
a todos los individuos de un cuerpo" (96)

Pregones, carteles y gacetas eran los medios de entonces, medios de divulgación, para utilizar el término, sin duda más correcto que el de "comunicación". La mera exposición a la información no aseguraba, ni ha asegurado nunca, una educación. "Extender con arte" significa una relación distinta a la de la recepción de algún mensaje. El tan mentado valor educativo de los medios, queda aquí puesto en cuestión.

No obstante, nuestro autor se mantiene fiel a las "diferentes tácticas de la palabra" y reconoce la necesidad de

adaptarse también al interlocutor *tal como es*, y no tal como podría ser a partir de la educación. En carta a Bolívar ⁽⁹⁷⁾ de 1825 le dice: "No olvide U. que para el hombre vulgar todo lo que no está en práctica es paradoja". En *Sociedades americanas* insiste en la necesidad de la relación entre los discursos dirigidos al pueblo y la situación de éste:

"Que por mas que se trabaje en desimpresionar a los pueblos de la idea que tienen formada de su suerte, nada se conseguirá, sino se les hacen sentir los efectos de una mudanza.

¿Cómo se hará creer a un hombre, distinguido por ventajas naturales, adquiridas o casuales, que el que carece de ellas es su igual? ¿Cómo, por el contrario, creará otro que nada le falta, cuando está viendo que carece de todo?

Y ambos, ¿cómo se persuadirán que han pasado a otro estado, si se ven siempre en el mismo?

Se discurre, se promete, se hermocean las esperanzas... ipero nada de esto te toca! El hombre sencillo no gusta de hipótesis, porque no sabe suplir (. . . tal vez no puede . . .). Procédase de otro modo y se excitará su sensibilidad"⁽⁹⁸⁾

"Nada de esto te toca". La alusión a los límites del discurso, cuando se lo confronta con la propia situación.

Hay un pasaje precioso que el GALEATO, donde don Simón se defiende de la acusación de meter toros en políticas, esto es, en cosas serias. Dedicar dos páginas a re-

perar las formas coloquiales en que aparecen el toro o alguna figura derivada del toreo, y concluye:

"¿Con qué otra cosa, pues, que con TOROS y con CUERNOS, se hará entender mejor, el que quiera persuadir a un pueblo acostumbrado a hablar como un TORERO?" (99)

Y en el mismo Galeato rechaza la acusación de que enseña con "cuentecitos". Don Simón conocía muy bien el valor del relato para llegar a sus destinatarios. En muchas oportunidades recupera técnicas del mismo, nos recrea una situación, nos pone frente a personajes enfrentados, nos crea un climax. Habría que revisar buena parte de su obra a la luz del relato.

"Los *cuentos* también tienen sus reglas, y la principal es, que aunque lo que se dice sea *supuesto*, lo que se quiere decir sea *cierto*, esto es, aplicable a cosas ciertas. El cuento sin referencia, es mera relación de un hecho, cierto o verosímil -- el cuento bien aplicado es una moralidad" (100)

La alusión a la "verosimilitud" no es nada casual, el maestro sabía muy bien de lo que hablaba, conocía muy bien sus técnicas.

Las tácticas de la palabra tenían por destino la persuasión y el convencimiento. La primera se practicaba con el que sentía algo, el segundo con el que sabía, pero a la vez sentía. En *Crítica de las providencias del Gobierno* aparece esa distinción. Lo interesante es que, aun en el caso del conocimiento, no desaparecía el *sentir*. Por

eso afirmaba en *Luces y virtudes sociales*:

"Lo que^{no} se *hace sentir* no se *entiende*
y lo que no se *entiende* no interesa

llamar captar y fijar	{ la atención }	son las tres partes del arte de enseñar
-----------------------------	-----------------	--

y no todos los maestros sobresalen en las tres"⁽¹⁰¹⁾

Recordemos que en el trabajo sobre la perspicacia espiritual habían aparecido expresiones como "gusto" y "sentir bien". Del lado de quienes debían contribuir al desarrollo de la perspicacia había que tener en cuenta también la sensibilidad.

Si se enseñaba a "sentir bien" a través de un arte, y no por medio de la divulgación, era posible que los jóvenes aprendieran a percibir su propia situación y a *expresarla*. De esto último nos ocuparemos en el capítulo siguiente. Por la educación había que comenzar a romper el círculo vicioso de una comunicación viciada, o una falta de comunicación:

"Si he dado aquí mi parecer, con la práctica, ha sido para ayudar a esta pobre gente a levantarse del abatimiento en que la tiene, la falta de comunicación. Entiendo por *pobre gente*, la que por condición social, vive en la adyección"⁽¹⁰²⁾

Las tácticas tenían, pues, un sentido. Habían que pensar en extenderlas a los jóvenes, en hacer que ellos se apropiaran de tales recursos de comunicación.

LA GRAMATICA Y LA POLITICA

En muchas oportunidades el maestro hace comparaciones entre la lengua y el gobierno. Por ejemplo, en la introducción a sus *Sociedades Americanas* presenta un paralelo entre ambas y nos va mostrando cómo la anarquía en la lengua tiene que ver también con la anarquía social. Pero no era solo el caso de buscar símiles. Es que la política se fundaba también en un lenguaje adecuado.

"No se ha de andar
jugando a la Pelota { con los hombres
 { ni con las palabras.

verdadera *POLITICA* y verdadera *GRAMATICA* "(103)

El lenguaje era un instrumento de comunicación válido para expresar el sentido, para la relación social, para el

conocimiento y, cosa que don Simón quería cambiar, para el ejercicio del poder. La mención que hace sobre la posibilidad de que vinieron a nuestros países maestros extranjeros es muy precisa: nos quitarían el habla, no nos quedarían recursos ni para pedir pan. Se trataba de mejorar el idioma, de frenar su deterioro. Recordemos la propuesta de captar los procesos sociales en totalidad, el lenguaje era una pieza clave para ello.

- “— ENSEÑARLA (a la infancia) a Pronunciar, a Articular,
- a fijar la Significación de las voces, i la Propiedad de los Términos,
 - a dar, a las Frases, el ENFASIS, que pida el Pensamiento,
 - expresar, con propiedad, las Ideas, notando la Cantidad y el Tono que deben distinguirlas: porque, tan necesaria es la Cantidad en la Sílabas, para que sea Palabra, como el Tono en la Palabra, paraque la Locución exprese el Sentimiento” (104)

La relación es vital para una organización social distinta: pensamiento y expresión, lenguaje y sentido, lenguaje e ideas, lenguaje y sentimiento.

Insisto en recordar todo el significado de la “perspicacia espiritual”, aquello de sentir bien, de captar con sentido estético.

Y había más de una lengua:

“CASTELLANO i QUICHUA

el 1ro, es de OBLIGACION, i el 2do. . . de CONVENIENCIA

(. . .)

¿ ¡Es posible? que vivamos con los Indios sin entenderlos?!

Ellos hablan bien su Lengua, i nosotros, ni la de ellos ni la nuestra"(105)

Reitera nuestro autor en otros lugares la necesidad de hablar la propia lengua y la de conocer la de los indígenas. Se queja de que nos enseñan historias de caldeos y asirios y nada de los antepasados americanos.

Había que dejar atrás la enseñanza del idioma como un mero conjunto de sonidos que nadie terminaba de entender, ya que enseñar "*es hacer comprender*".

"Los sonidos (supongamos) que para el Maestro son Palabras, porque significan,, para el Discípulo no pasan de simples sonidos -- i si sobre signos, sin significados, se le dan, por significados, otros signos ¿cómo le quedará la cabeza?" (106)

Con otros términos se señala algo similar a la imagen de las cucarachas que todo lo cubren. Igual se hace con los estudiantes, cuando se los somete a un discurso aburrido, domesticado, cuando se los condena a hacer solo lenguaje, pero vacío, ahuecado, sin sentido. Una cabeza cubierta de cucarachas, por dentro.

Por eso insistiré:

"Leer no es estropear palabras por ganar tiempo,, si-

no dar sentido a los conceptos: por consiguiente, el que no entiende lo que está escrito, no debe leerlo" (107)

Ni leerlo ni expresarlo, por cierto. Y es que la comunicación social que soñaba, buscaba, enseñaba el maestro, requería de un conocimiento de las cosas, de los seres y del lenguaje.

Don Simón nunca propuso congelar nada de las cosas del hombre. No anduvo predicando sobre paraísos perdidos ni proponiendo sociedades que ya no cambiarían más. Sin embargo, su preocupación por el sentido lo llevó a percibir lo que podía ocurrir con el deterioro del lenguaje. Para el momento que vivían las jóvenes repúblicas, cierta estabilidad en los significados, cierta constante de sentido, era necesaria, ya fuera ésta la que había sido útil anteriormente o la que habría que crear para, y con, la "jente nueva".

"La dejeneración de sentido en las palabras nos demuestra la ignorancia o la perversidad del hombre: al recordarnos cada signo lo que valió, nos advierte que lo mejor puede volverse malo o hacerse mal" (108)

Por ello pedía evitar en el alfabeto los adornos, las letras con colas, uñas y dientes; pedía la simpleza en la gráfica, para llegar al "esplendor de la claridad". Y rechazaba los intentos de innovación de las formas del lenguaje, propuestos por la escuela lancasteriana, porque la función de aquél era la de comunicar y para ello había que hacerlo comprensible.

Lo que no significaba, insisto, negar la creación, la

iniciativa, sobre todo de los jóvenes. De hecho, como veremos en el capítulo siguiente, el maestro buscó formas distintas para su lenguaje, a fin de acentuar la significación, de llegar con más fuerza a sus destinatarios.

“La juventud americana necesita abrir los ojos sobre su situación política, y los niños tienen que aprender a leer: los jóvenes que han de remplazar a los padres de hoy, deben pensar y escribir mejor que sus abuelos, si quieren que en América haya *patria y lengua*” (109)

Mencionamos esta última preocupación en el capítulo introductorio a nuestro trabajo. La fundación de la patria requería de la lengua. Pero nuestro autor no se detuvo en esa propuesta. Desarrolló todo un sistema de presentación del discurso escrito para acercarlo, en primer lugar, a los énfasis propios del oral, y para recuperar todo lo que el pensamiento intenta transmitir. También esos recursos eran necesarios para la utopía, don Simón proponía un discurso nuevo para la “jente nueva”.

LA FORMA ES UN MODO DE EXISTIR

He tomado esa frase textual de *Luces y virtudes sociales*,⁽¹¹⁰⁾ porque en ella se sintetiza la concepción sobre el lenguaje. Los pensamientos, las ideas, los principios, requieren para su presencia social de una forma adecuada. Sin ella o bien se llega a no ser comprendido o se lleva a los destinatarios al tedio, a la confusión. quede claro, *forma* en función de pensamientos, ideas, principios. Ningún desliz a lo largo de la obra hacia algún tipo de formalismo, ningún estecismo mal entendido. Sí el juego con los sentidos, sí la enseñanza con gusto, sí la percepción del sentido también *a través* de la *forma* que se da al discurso.

Con estas últimas seis palabras (*forma que se da al discurso*) don Simón introduce su percepción del lenguaje. Son páginas preciosas que hemos incluido en nuestra sección Documentos. Las publicó en sus *Luces y virtudes sociales*, cuando vio la necesidad de mostrar las claves de

acerca lo más posible a la expresión oral, a una elocuencia fundada en principios, a una retórica educativa, para los sectores que todavía no están fuera de la ignorancia, y a una presentación de los temas por aforismos, para quienes ya saben.

Esa elocuencia fundada en una filosofía, en principios sociales y pedagógicos, es probable que el maestro la haya vislumbrado en la obra de Capmany, *Filosofía de la Elocuencia*, escrita hacia 1777. La mención que hace de este autor no es casual (nada en su creación lo es); pero el desarrollo de la misma, la inflexión que le dió con respecto a la realidad de nuestra América, constituye un aporte que muy pocos reconocieron en su tiempo, y que muy pocos reconocen hoy.

La forma se ligaba a pensamientos, a ideas, a principios:

"Observarán también los jóvenes. . . que el arte de escribir se divide en 2 partes,

1ro. Pintar las palabras con signos que representen la boca (. . .)

2do. Pintar los pensamientos bajo la forma en que se conciben . . . (en la estructura de estas páginas se ve el ejemplo)

En el modo de pintar la expresión, y por la expresión se distinguen los estilos.

No se han de ensartar las ideas en un renglón, como las perlas de un collar -- porque todas no son unas

El que lee debe ver en el papel	{	los signos de las cosas y
	{	las divisiones del pensamiento
Sin esto no lee bien		

Ahorrar papel es ahorrar expresión; y el lector en lugar de despertar la atención por la variedad de *tonos* y de *tiempos*, . . . la adormece por la *monotonía* y por el *isocronismo*" (112)

Las palabras son aquí inequívocas: la pintura está al servicio del pensamiento y hay que respetar *tonos y tiempos*. En otro pasaje afirmará que si para la música se utiliza mucho papel, vale lo mismo para el lenguaje. Equivocar tonos y tiempos equivale a equivocar el sentido, y es éste el que interesa. De allí que las palabras en el papel tengan que ofrecer a la mirada, a través de su pintura, toda la fuerza de la elocuencia, de la declamación incluso:

"El mismo profesor que reprueba la distinción de las ideas, por la separación o por el aislamiento de lo escrito, tendrá,, que valerse de algún arbitrio para distinguir hablando, cuando enseña a leer (si es que, la declamación entra en su enseñanza. . . si es que no está creyendo . . . como otros muchos . . . que solo en el teatro se declama, o que declamar es ahogarse en sus palabras, hacer contorsiones y echar espuma por la boca)" (113)

Si en nuestro tiempo se está bregando por volver al discurso oral, si se han multiplicado las denuncias a los límites de lo escrito, si la recuperación de la memoria histórica de diferentes comunidades se hace preferentemente a través de los testimonios orales directos, si los colegas lingüistas van descubriendo el discurso dicho, ante el que se nos presenta con toda pasividad en las páginas de los libros; si la escuela formal en nuestros países se apoya en un discurso domesticado, carente de la menor fuerza, de la menor emoción; don Simón eligió el camino de recuperar la expresividad sin dejar de lado lo escri-

to. Para ello había que romper con una tradición que pesaba entonces, y que ahora pesa infinitamente más:

“La lectura es de *despacho* o de *gusto*: la primera es para escritorios, escribanías, relatorías, secretarías; porque es para informar, ayudando a la memoria. La segunda es para instruir, excitando sentimientos -- la *NARRACION* (subrayo lo que él subraya) es la especie más sencilla y necesita hacerse con mucho gusto, para interesar al oyente en los sucesos -- la *EXPOSICION* (idem) pide algo más, ¿qué no pedirá el *DRAMA* (idem)

¿Serán mal empleadas algunas hojas de papel mas, en obsequio de la intelección y en socorro del lector? ¿Será más interesante divertir al oído que instruirlo? . . . ¿Se ahorra papel en la música? . . . ¿o se gasta todo el necesario, para ayudar al lector a descifrar los conceptos, que ha de expresar cantando o tocando, en solo o en concierto?” (114)

La lectura de *despacho* sigue siendo plaga en nuestro tiempo en especial en el campo de la enseñanza. Pienso en los tediosos discursos, isócronos, monótonos, que deben soportar los públicos cautivos de la escuela primaria y media; pienso en las palabras que van y vienen, exangües, sin vida alguna; pienso en buena parte del discurso universitario. Don Simón tendría mucho que decir al respecto: la inmensa mayoría de los docentes universitarios no ha sido capacitada para la docencia, ese arte que permite llegar con gusto a los destinatarios. La *expresión de despacho* asoma en los textos, en las clases, en los discursos, en los libros. Se confunde información con formación y aquella aparece sin ningún recurso de

comunicación. No es igual escribir para oficinas, escribanías, que hacerlo para jóvenes; no es igual hablar . . .

"Al orador toca presentar sus Pensamientos bajo el punto de vista en que otros lo han de considerar. Por la facilidad con que el auditorio conciba, y Por la exactitud con que retenga juzgará el orador del mérito de su trabajo.

El *Escritor* tiene que *disponer sus Páginas* para obtener el mismo resultado.

luego el *arte de Escribir* necesita
del *arte de Pintar*" (115)

Ese paralelo entre el orador y el escritor sirve de base para la presentación del *código* que permite reconocer el sentido que el maestro pone en juego en la forma de su discurso. No son muchas las claves, pero su uso permite jugar las divisiones del pensamiento y los énfasis de la inflexión de la voz.

	"en el <i>discurso</i> HABLADO		
Los Tonos y Las Pausas	{ son los signos de	{	<i>Importancia</i>
el acento y las modulaciones	{ son los de	{	<i>conexión y relación</i>

en el discurso ESCRITO

el Tamaño y la Variedad	{ de los caracteres, indican los <i>tonos</i>
----------------------------	---

la separación y { de las frases, indican las *pausas*
aislamiento

La *Separación* se pinta
poniendo la palabra o la frase *entre puntos*

El *aislamiento* se pinta

poniendo { la palabra o
la Frase } en medio de la página

Las *Elipsis* se pintan { Poniendo un punto
debajo de la palabra omitida

Los Guiones indican la *relación*
Las Llaves la *conexión*

Para *EJECUTAR* (subrayo lo que él subraya) esto es
menester *sentir*" (116)

¿Qué más decir? La palabra *ejecutar* nos remite a la
música, a los sonidos, que en la página deberán ser pinta-
dos.

No desarrollaré aquí la manera en que todo esto es
relacionado con las formas de percibir y de pensar, con los
paradigmas y los *cuadros*. Remito al lector al texto inclui-
do en la sección Documentos. Señalo solo que el discurso
tiene una terrible coherencia, una hermosa trabazón. Los
paradigmas se forman también a través de la capacidad de
sentir y los cuadros (las estructuras, diríamos ahora) se
apoyan en los paradigmas. A la vez, para *ejecutar* la for-
ma de lenguaje, es "menester *sentir*".

LA FIESTA DEL LENGUAJE

¿Y si el lenguaje fuera también una fiesta?

La capacidad de gozar con la palabra ha sido brutalmente excluida de la escuela latinoamericana. Los niños son sometidos a un lenguaje carente de la más mínima palpitación, domesticado, tedioso. Toda la riqueza de ese recurso que nos hace humanos se ha convertido en un sistema de reglas y prohibiciones, en una tortura, en un foco de frustraciones y tensiones.

La fiesta del lenguaje es vivida fuera de la escuela, en las relaciones cotidianas, en el retruécano, la burla, el doble sentido, el chiste, el juego de palabras, el sentido de oportunidad, la imitación, el uso de diminutivos y exageraciones. . .

La fiesta del lenguaje ha sido siempre un modo de

encuentro entre los seres, un sistema de reconocimiento. Cuando empieza a faltar es que algo se está muriendo en determinado grupo social. Los seres, las sociedades, también se secan, se marchitan, y esto no tiene por qué no manifestarse en el lenguaje. Cuando desaparecen la alegría, el color, la vida, la energía en las diarias expresiones, algo se está muriendo.

Todo estuvo vivo en el discurso de don Simón hasta el final. Aun en las cartas por medio de las cuales pedía ayuda para comer y tinta para escribir, la vida brotaba por todas partes. Sus propuestas explícitas en cuando a la forma que se al discurso tuvieron su constante confirmación en el uso de imágenes, en la burla (no la que daña, sino la que juega una sonrisa abierta), en el tono polémico, en las increíbles pinturas de sí mismo y de otros seres. Su espléndido estilo no solo se manifestó en las propuestas de pintar con la palabra; puso en obra esas propuestas, no dejó de pintar nunca.

Ello incluso en las obras científicas. Su escrito sobre *La desviación del río Vincoya* termina así:

“¿Quién creería que una ACEQUIA
diese motivo para escribir tanto!?
O el que escribe es un *hablador*
y ha aprovechado de la *acequia*
O la *acequia* estaba reventando por hablar,
y ha aprovechado del *escritor*” (117)

Es el del maestro un lenguaje de acción. Pasan cosas en su discurso, nos muestra, pinta, seres, situaciones; nos teatraliza algo; nos llama la atención hacia determinado símbolo y lo compara de otra manera para hacer saltar

en pedazos la significación más corriente; nos introduce voces que contradicen, que piden, que insultan . . . Lenguaje vigoroso, borboteante, y a la vez fundado, sin improvisaciones ni golpes bajos a la credibilidad o a la sensibilidad.

Donde esa capacidad alcanza su máxima expresión es en la *Defensa de Bolívar*. Allí nuestro autor se debate contra quienes tenían el poder, contra los realistas de viejo cuño y contra las opiniones cotidianas. Nos introduce argumentos, nos muestra personajes de una sola, certera pincelada, nos recrea diálogos, nos grita refutadores, nos trae a cuento refranes, libelos, declaraciones, cartas. Todo un cuadro social a través de un torrente discursivo. Para pintar en totalidad es preciso expresarse en totalidad.

Pero vayamos a algunos ejemplos. Retomo un texto de *La desviación del río Vincoya*:

"De esta especie de hombres no falta en ninguna parte -- los taciturnos y los egoístas los han tenido, en todos tiempos, por locos; y no pudiendo encerrarlos, han tencerrado sus libros . . . *Biblioteca* no es sino *colección de entrometimientos*. Allí van a divertirse hombres de juicio; y con juicio o sin él, cuando alguno quiere *saber* o *aprender* algo, no se desdeña de preguntar a los curiosos. . .

"¿Saben ustedes si hay algún entrometido, que haya escrito sobre tal cosa que me interesa?" (118)

Y con respecto a la tradicional imagen de la justicia:

"Los antiguos Vates materializaron la idea de lo *justo*, figurándola en una mujer sentada, que llamaron TEMIS, para indicar el *reposo* en que debe estar el Juez -- le Bendaron los ojos, porque el Juez no ha de ver las personas -- le dieron un semblante sereno, porque el juez no se ha de apasionar -- le pusieron *balanzas* en la mano izquierda, porque el juez no se ha de inclinar más a un lado que a otro,, i en la derecha *una espada*, con que amenaza al culpable, porque el juez no ha de perdonar.

(. . .)

Mis *balanzas* (dice la Diosa (. . .)) se han vuelto balanzas de frutera -- platos de hoja de lata -astil de palofiel romo, que se detiene donde quiere el codo: mi *benda* se la ponen floja, para poder ver de medio cuerpo abajo, i juzgar por las faldas del vestido: ya mi semblante no es sereno, sino airado, para amedrentar al desvalido: mi *espada* se ha vuelto *estoque* de jugador de manos, que se alarga o se esconde en el puño, según lo requiere la suerte" (119)

Podría multiplicar los ejemplos. Dejo la tarea al lector, lo más aconsejable es ir a la obra de don Simón. Hay en ella mucho que aprender e investigar todavía.

FINAL

El discurso político, en el contexto latinoamericano, ha recorrido, y recorre, caminos impredecibles. ¿Qué uso damos a los escritos de don Simón en nuestro tiempo? He preguntado por su obra en distintos países, en diferentes universidades de la región. Casi nadie la ha leído, y mucho menos en las escuelas de comunicación. El comentario siempre ha sido: "El maestro de Bolívar", pero muy pocos colegas han tenido en las manos algunos de sus trabajos.

En mi país, la Argentina, la experiencia fue la misma, con el agravante de la tradición patriótera sobre quién fue más libertador, si San Martín o Bolívar, como si no hubiera hecho cada uno lo suyo, como si la historia resultara tan simple como la quieren algunos historiadores.

El discurso político, la acción política, son desvirtua-

dos con mucha facilidad, cuando se pierden los referentes históricos, los contextos que tanto preocuparon al maestro. Si las palabras son epitafios y leer es resucitar ideas, hay que acercarnos con el máximo respeto a la obra y la vida de todo ser y, en especial, a la de aquellos que dejaron huella en su tiempo. Don Simón denunció las trampas discursivas, la manera en que se podían pintar los hechos para cambiarles el sentido:

“¿Qué común es el oír contra los hombres que dirigieron los primeros movimientos de la revolución de Francia? Cada historiador los califica por los documentos que posee, y el resto lo suple con la opinión: transmite a la posteridad unos personajes horribles. . . ¿Quién sabe lo que fueron? -- El fondo contribuye mucho al efecto en pintura, y a veces es el todo: un soldado matando a otro, en campo desierto, representa un *asesino* -- en el campo de batalla es un *guerrero*. El que pinta escribiendo debe observar que el fondo que da valor a las *acciones de un Jefe* es el CONCURSO DE CIRCUNSTANCIAS en que ha obrado” (120)

El fondo que ha servido para calificar la obra y la vida de nuestro autor está en las palabras que tanto me han repetido: “el maestro de Bolívar”. Ese fondo termina por ocultar la figura, cierra el paso a una lectura en profundidad de un pensamiento riquísimo, nos condena a seguir en la búsqueda de raíces en otros tiempo, en otros continentes.

Y no es que haya que negar la relación con el Libertador. Por el contrario, debemos insistir en ella, pero *desde* don Simón. Debemos percibir la época, los personajes

de ese tiempo, las confrontaciones discursivas, *desde* cada una de las páginas escritas por ese ser que tanta perspicacia espiritual poseía.

Esto explica la profusión de citas de mi trabajo. Podríamos borrar cada uno de mis comentarios, dejar espacios en blanco . . . La obra de don Simón se dice sola.

Esto explica también la respetuosa novela de Uslar Pietri, tan apegada a la existencia del maestro. La vida de don Simón se dice sola.

Y, sin embargo, hay que volver sobre obra y vida. La tarea del comentarista es ayudar a la comprensión, es reunir textos distantes en las páginas para que concentren, expresen todo su sentido. Estas últimas palabras tienen algo de soberbia; no "todo su sentido" porque hay propuestas discursivas inagotables, siempre es posible encontrar en ellas algo nuevo, una fuente, una brisa fresca, un paisaje soñado. No he agotado, ni mucho menos, los aportes que el maestro hizo a la comunicación, a las prácticas discursivas. Toca volver sobre su pensamiento, toca multiplicar los ángulos de lectura, toca seguir hilo a hilo la trama delicada y sólida de su sistema.

Para nuestras escuelas de comunicación la recuperación de la obra constituye una necesidad impostergable. No nos interesa en lo absoluto crear una moda intelectual, sumar un nombre más a la lista de los que suelen soltar los profesores. Por el contrario: estamos ante fundamentos teóricos y propuestas prácticas aplicables a nuestro tiempo, a nuestra enseñanza, a nuestra investigación.

Los comentarios, los textos que conforman este trabajo, se orientan a destacar, esas propuestas para la práctica:

- pensar en totalidad
- cultivar la capacidad de *sentir bien* las diferencias,
- consultar las circunstancias,
- fundar el discurso político en una utopía democrática
- no reglamentar la vida ajena,
- cultivar ideas, principios,
- relacionar teoría y práctica,
- reconocer a los medios su cualidad de medios,
- aprender a pintar con las palabras,
- reconocer la importancia de la forma que se da al discurso,
- conocer las modalidades discursivas de los diferentes grupos interlocutores,
- reconocer que el destino de la patria pasa también por el lenguaje,
- distinguir la lectura y la escritura de despacho de la de comunicación social,
- aprender a escribir con gusto, a instruir agradando;
- no renunciar nunca a la fiesta del lenguaje,

¿Acaso no constituyen estos puntos un fundamento para cualquier carrera de comunicación? ¿Acaso no se abre en cada uno de ellos una posible línea de investigación y de enseñanza? Y no se diga que todo eso ya lo sabemos, porque los hechos prueban lo contrario. Si en algunos casos se enseña a consultar las circunstancias, en la inmensa mayoría no hay la más mínima capacitación en pintar con la palabra. Las utopías suelen conformarse por un embrollo de vaguedades y el pensamiento en totalidad se pierde en abstracciones. El discurso político suele terminar en exhibicionismos verbales, en tanto que del destino de la patria y del lenguaje nadie se ocupa.

Estamos en uno de los "siglos venideros" para los cuales don Simón escribió. Su utopía se ha ido alejando

en el tiempo. Las calamidades sociales que denunció han crecido al infinito. La colonomanía, la traficomanía y la cultomanía no desaparecieron nunca de escena, han cambiado, en todo caso, de tácticas, pero el plan sigue estando bien concebido.

Nunca se fundó una patria con los pobres, y mucho menos ahora. Las semillas se siguen desperdiciando en los campos y en las ciudades. Los desnutridos, los analfabetos, se cuentan por millones, aunque es sabido que las cifras, las estadísticas, no le mueven un pelo a nadie. Las fronteras de los indios saltaron en pedazos, y, donde no se produjeron genocidios, se terminó de someter a cientos de miles de seres a condiciones miserables de vida. La escuela latinoamericana anda a los tumbos y los maestros siguen mereciendo la misma consideración social que hace un siglo. La palabra ahuecada, el discurso domesticador, continúan adueñados de la Educación. Está en pie, ahora de una manera fantástica, la confusión entre divulgar y educar.

¿A qué seguir? El que tenga ojos que los use. El diagnóstico que don Simón hizo de su tiempo podría aplicarse sin mayores esfuerzos al nuestro. Pero ni entonces (ni ahora si lo hubiera tocado este siglo) el maestro renunció a la utopía, al trabajo pedagógico, al discurso político, a la fiesta del lenguaje. El que sociedades enteras se derrumbaran en la anarquía, el que los demagogos ocuparan enormes espaciones sociales, el que los ideales educativos se vieran enfrentados a una cotinuidad de la ideología colonial, no significó en su creación ni en su vida una invitación al desengaño, un abandono de sus ideas.

Si estamos en una situación semejante, nos toca aprender de seres que jamás renunciaron a la utopía. Y hay una utopía educativa para nuestras escuelas de comu-

nicación, que aun no hemos aclarado lo suficiente. Y ella va ligada a una utopía social, que tampoco tenemos demasiado clara.

Volver al pensamiento de don Simón es insistir en la necesidad de un discurso político-pedagógico, fundado en ideas y formas. Ideas democráticas y formas llenas de vida, de fuerza, de belleza. El sentido se juega en la forma que se da al discurso. La educación, la orientación de la sociedad, también.

DOCUMENTOS

Incluyo a continuación cuatro textos tomados de las obras completas de don Simón Rodríguez. El primero, NOTA sobre el proyecto de Educación Popular, nos ofrece un desarrollo de la utopía pedagógica. El segundo, Proyecto de Ley, presenta una utopía social. El tercero, Forma que se da al discurso, trae las claves de la organización de textos del maestro. El cuarto, Análisis del Segundo Manifiesto de José de la Riva Agüero, incluye una metodología de análisis discursivo, bastante cercana a lo que hoy denominamos análisis de contenido.

NOTA

**SOBRE EL PROYECTO DE
EDUCACION POPULAR**

incluida al final de la
Defensa de Bolívar.

Los que suponen a Bolívar intenciones hostiles contra la libertad, no saben TAL VEZ lo que la hecho por asegurarla.

El que pretende reinar	{	no trata de elevar al Pueblo a su dignidad, no trata de enseñar para que lo conozcan, no trata de dar fuerzas para que lo resistan.
------------------------	---	---

El plan	{	de educación <i>Popular</i> de destinación a ejercicios <i>utiles</i> , y de aspiración <i>funda-</i> <i>da</i> a la propiedad	} lo mandó ejecutar Bolívar en Chuquisaca
---------	---	---	---

Expidió un decreto para que se recojiesen los niños pobres de ámbos sexos . . . nó a *Casa de misericordia* a hilar por cuenta del Estado -- no en *Conventos* a rogar a Dios por sus bienhechores, -- no en *Cárceles* a purgar la miseria o los vicios de sus padres -- no es *Hospicios*, a pa-

sar sus primeros años aprendiendo a servir para merecer la preferencia de ser vendidos, a los que buscan criados fieles o esposas inocentes.

Los niños se habían de recoger en *casa acomodadas y aseadas*, con piezas destinadas a talleres, y estos surtidos de instrumentos dirigidos por buenos maestros. Los varones debían aprender los tres oficios principales, Albañilería, Carpintería y Herrería, porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias, y porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias, dependen del conocimiento de las primeras. Las hembras aprenderían los oficios propios de su sexo, considerando sus fuerzas -- quitaban, por consiguiente, a los hombres muchos ejercicios que usurpan a las mujeres.

Todos debían estar decentemente alojados, vestidos, alimentados, curados y recibir intrucción moral, social y religiosa. Tenían, fuera de los maestros de cada oficio, Agentes que cuidaban de sus personas y velaban sobre su conducta, y un Director que trazaba el plan de operaciones y lo hacía ejecutar.

Se daba ocupación a los padres de los niños recogidos, si tenían fuerzas para trabajar; y si eran inválidos se les socorría por cuenta de sus hijos: con esto se ahorraba la creación de una casa para pobres ociosos, y se daba a los niños una lección práctica sobre uno de sus principales deberes. .

El capital empleado en estos gastos era productivo, porque se llevaban cuentas particulares con los niños -- al final del quinquenio se cargaban a los existentes, a prorrata, los gastos ocasionados por los muertos e inválidos -- y al salir del aprendizaje cada joven reconocía una deuda al fondo y pagaba 5 por ciento hasta haberla amortizado--

De ese fondo se sacaba con qué auxiliar, socorrer y amparar a los miembros de aquella sociedad, por corporaciones, después de establecidos. Solo el amparo era una carga -- por el auxilio y por el socorro pagaban intereses al fondo.

El fondo para gastos de establecimiento se creó por 1ra. vez, reuniendo bajo una sola administración, en cada Departamento, varias fundaciones, unas destinadas a cosas inútiles y otras mal aplicadas. No se obedeció la voluntad del *testador*, 1ro. porque si su alma hubiese estado en este mundo, habría aprobado (sin duda) el nuevo destino que se daba al caudal, que dejó a rédito, para vivir con descanso en la otra vida; 2do. porque los vivos de estos tiempos, mejor instruídos que los de los pasados, ya no deben creer consultar sus negocios con los difuntos.

Tanto los alumnos, como sus padres, gozaban de libertad ni los niños eran frailes ni los viejos presidiarios -- el día lo pasaban ocupados y por la noche se retiraban a sus casas, excepto los que querían quedarse.

En cada Departamento de la República debía haber un establecimiento igual -- no había número determinado y todos entraban voluntarios. En menos de 4 meses reunió la casa de Chuquisaca más de 200 niños, cerca de 50 pobres, y 20 jóvenes de diferentes partes que aprendían para propagar la instrucción en otras ciudades. A la salida del Director para Cochabamba, dejó una lista de cerca de 700 niños pretendientes a los primeros lugares que se diesen.

La intención no era (como se pensó) llenar el país de artesanos rivales o miserables, sino instruir, y acostumbrar al trabajo, para hacer hombres útiles, asignar tierras y auxiliarlos en su establecimiento . . . era *colonizar el país*

con sus propios habitantes. Se daba instrucción y oficio a las mujeres para que no se prostituyesen por necesidad, ni hiciesen del matrimonio una especulación para asegurar su subsistencia.

Bolívar puso un Director y le asignó 6.000 pesos (para gastos, no para su bolsillo) y le encargó al mismo tiempo la Dirección de las minas, de caminos y otros ramos económicos. El director mantenía 7 jóvenes supernumerarios, llevaba correspondencia con todos los departamentos, conservaba las cavalgaduras necesarias para sus viajes, y sostenía otros gastos en favor de la empresa, con la asignación que se le había hecho.

Sería largo entrar en más detalle -- ahora se estaría viendo el resultado; pero todos los proyectos experimentan desgracias en su ejecución, especialmente los buenos... ¡EL DIRECTOR salió malo!

Prescindiendo de la herejía, del ateísmo, de la impiedad, del francmasonismo, de la inmoralidad, del libertinaje y de otras gracias de que están adornados los sabios a la moderna . . . en el curso de sus trabajos descubrió varias habilidades -- Una semana le tomaba por jugar a los dados de día, y a los naipes de noche, y cuando le faltaban tercios jugaba solo -- Otra, por demoler escaleras, abrir puertas y ventanas, para poner en comunicación los niños con las niñas ... ¿cuál sería su intención? un canónigo las descubrió. . . ¡protejer maldades! -- Otra semana, daba en sacarse monjas de los conventos. . . ¿para qué sería?, el capellán lo descubrió; pero no lo quiso decir sino al Gobernador en secreto -- Otra, daba en la manía de vestir de nuevo a los que llegaban desnudos -- Otra, se entretenía en destruir templos y emplear la madera en muebles para sus salones -- Otra, en entresacar, como Sultán, cholas doncellas para su servicio, y en cada semana destinaba

dos días para sustraer dinero de las cajas públicas y enviarlo a su tierra (más de dos millones puso en salvamento para su retirada) -- Era pródigo, tramposo, no iba a misa, no hacía caso de los truenos, vivía en *mal estado*, no sabía la historia ni hablaba latín.

Continuamente ocupado en proyectos, a cuál más ridículo: por tres de ellos se pueden inferir los demás. 1o. Quería que no hubiese sino un solo Seminario en la Capital, dirigido por tres Rectores (¿quién había visto tres rectores!) y bajo la inspección del Arzobispo, y que allí concurrieran jóvenes de todos los Departamentos, en número determinado para impedir (decía) que por la puerta de cada catedral, entrasen clérigos o docenas, y se llenase la iglesia de jente conocida-- 2o. pretendía que todos los miembros del altar debían ser sabios, y tener una decente subsistencia: que siendo las rentas, de que gozan hoy, desproporcionadas con lo que necesitan gastar para subsistir, debían rescindirse los contratos enfiteúticos y arrendar las fincas a precios corrientes -- 3o. pretendía que el Gobierno no debía distinguir a los hijos por los padres, en la educación nacional, &c. &c. &c.

Denunciado por sus vicios y ridiculeces, se le despreció como merecía y el Gobierno lo declaró por loco -- mandó echar a la calle los niños, porque los más eran cholos ladrones los machos y putas las hembras (según informe de un sujeto muy respetable, que la sazón era el Prefecto del Departamento)-- se aplicó el dinero a la fundación de una casa para viejos -- a reedificar un colegio para enseñar ciencias y artes a los hijos de jente decente -- a establecer la escuela de Lancaster para la gente menuda -- a la construcción de un mercado-- y de otras cosas que hacer el lustre de las naciones cultas (según parecer del Secretario de la Prefectura).

Bolívar (decían varios sujetos principales) por acomodar a su hombre le dio una importancia que no tenía ... *"Valiente Director de Minas! ... que no cree en los CRIADEROS DE PLATA, por la virtud de LOS ANTIMONIOS (antimonios en plural)"*.

Cuando se empezó a hablar de tal Director, y a tratarlo unos de U S. y otros de V E. varias personas ilustres creyeron encontrarse con un hombre de baja estatura -- sin pescuezo-- calvo hasta el cogote, con cuatro pelos torcidos en coleta -- los muslos escondidos bajo la barriga -- piernas cortas y delgadas, terminadas por grandes pies, envueltos en zapatos de paño, con hebillas de oro -- caja de polvo, rosario en faltriquera, rezador, limosnero, gran recitador de historia, engastando sus frases en versos clásicos y apretando ambas manos al llegar -- riéndose de cuanto decían en presencia y en ausencia.. de cuanto le había dicho, &c. Por otra parte las personas timoratas se figuraban que el Director debía ser alto, seco, cejudo, taciturno, muy sabio muy grande, muy santo y sucio.

Ni tan malo como el de Bolívar, ni tan bueno como estos.

El proyecto de Educación Popular tiene la desgracia de parecerse a lo que, en varias partes, se ha emprendido con este nombre -- y se practica bajo diferentes formas con un corto número de individuos, sobre todo en las grandes capitales. Las fundaciones son todas piadosas. . . . Unas para expósitos-- Otras para huérfanos -- Otras para niñas nobles -- Otras para hijos de militares -- Otras para inválidos . . . en todas se habla de caridad: no se hicieron por el bien jeneral, sino por la salvación del fundador o por la ostentación del Soberano. El Establecimiento que se emprendió en Bolivia, es *social*, su com-

binación es *nueva*, en una palabra es la REPUBLICA: hay en él lo que se ve en los demás, porque es una Obra — hay hombres, que son las materias -- agentes, que son los obreros -- lugares donde se trabaja, que son los talleres -- Director, que es el maestro -- e Inspector (el Gobierno) que es el dueño. Todos los relojes se componen de ruedas y resortes, y no son los mismos.

El Director de semejante obra, debe tener más aptitudes que el Presidente de la República . cuéntese.

- 1.- moralidad (no escrúpulos monásticos ni gazmoñería)
- 2.- espíritu social (por razón, no por imitación ni por conveniencia).
- 3.- conocimiento *practico* y CONSUMADO de artes, de oficios y de ciencias exactas (Economista, no mero especulador)
- 4.- conocimientos prácticos del Pueblo, y para esto haber viajado por largo tiempo, en países donde hay que aprender, y con la intención de aprender. El Pueblo no se conoce andando por las calles, ni frecuentando algunas casas pobres, para darles *una parte* de lo que necesitan, o para pedirles *todo* lo que pueden dar.
- 5.- Modales decentes (sin afectación)
- 6.- Jenio Popular, para saberse abajar o tratar de igual a igual, con el ignorante-- sobre todo con los niños
- 7.- Juicio, para hacer sentir su superioridad sin humillar.
- 8.- comunicativo, para enseñar todo lo que sabe, y en

esta cualidad poner su amor propio; no en alucinar con sentencias propias o ajenas, y hacerse respetar por una ventaja que todos pueden tener, si emplean su tiempo en estudiar. El que piense en esto reconocerá que lo que sabe lo debe al pobre que lo mantuvo, por una porción de años, de estudiante -- y que no hizo aquel sacrificio, sino con la esperanza de tener quien lo enseñe. Los que han aprendido a expensas de otro, son libros que han costado mucho dinero; mas le habría venido al pobre campesino comprarse una biblioteca. Los Doctores Americanos no advierten que deben su ciencia a los indios y a los negros; porque si los Señores Doctores hubieran tenido que arar, sembrar, recoger, cargar y confeccionar lo que han comido, vestido y jugado. . . durante su vida inútil. . . no sabrían tanto: . . . estarían en los campos y serían tan brutos como sus esclavos -- ejemplo los que se han quedado trabajando con ellos en las minas, en los sembrados detrás de los bueyes, en los caminos detrás de las mulas, en las canteras, y en muchas pobres tiendecillas haciendo manteos, casacas, borlas, zapatos y casullas.

- 9.- De un humor igual, para ser siempre el mismo con las jentes que tenga bajo sus órdenes.
- 10.- Sano, robusto y activo, para transportarse a todos los puntos donde se trabaje. El Director es el desempeño del Gobierno -- de su intervención depende el buen éxito de la mayor parte de las providencias; porque casi todas son económicas, y sin economía no hay Estado. Como *Agente inmediato*, debe aplicar la mano a las obras para enseñar -- y estar presente para hacerlas ejecutar. *Desde su casa* manda el Gobierno: el que ha de ejecutar sus órdenes, no ha de estar SENTADO despachando correos, y come-

tiendo a otros lo que está obligado a hacer -- no puede, por consiguiente, tener otro empleo, ni tomar el título de Director Económico por honor, o por el sueldo . . . porque no es *colocación ni destino, ni suerte*, como se dice se favorece a cualquiera por empeños. La Dirección Económica no se toma para figurar llenando encabezamientos, y haciendo llenar sobreescritos con palabras HUECAS. Cuando el Director escribe ha de decir

La Dirección Económica manda que se haga tal cosa,

y cuando le escriban, le han de superescribir sus cartas, diciendo

a la Dirección Económica (y nada más)

en lugar de

*El Excelentísimo Señor Doctor Don Juan José Antonio Díaz Martínez de Sandoval Ulloa de Mendoza, Gran director principal y Jeneral de Dominios Nacionales, Administrador y Encargado especial y particular de los Ramos Jenerales de Educación Nacional, Minas del Estado, Caminos Públicos Sendas y Veredas, Fábricas, Manufacturas, Comercio Ultramarino y Terrestre, Inspector Jeneral de la Industria Agrícola, Bosques, Puertos y Ensenadas en toda la extensión de la República
&c.&c.&c.*

De todas esas cosas el Sr. Director no sabe sino los nombres, ni cuida de otra cosa. Sus dependencias lo engañan, él engaña al Gobierno y el Gobierno al Pueblo. Hablan todos mucho, y ninguno hace nada.

- 11.- Debe tener INGENIO, porque en muchísimas ocurrencias se verá con las dificultades a solas, y tendrá

que apelar a sí mismo para vencerlas.

Hay cosas en que, el que manda (sea lo que fuere) no puede o no debe pedir consejo, o no tiene a quien pedirlo -- es un viaje de alta mar: los marineros sirven de mucho con arbitrios de maniobra o de industria en casos apurados; pero de nada en punto a rumbos -- ellos manejan las velas; pero solo el Piloto manda virar. El Director no ha de estar colgado de libritos, ni de mapas, ni de recetas, ni los que lo necesitan han de estar esperando a que salga del Coro, del Tribunal, de la Aduana o de la Secretaría de Estado, ni a que vuelva de su hacienda, ni a que haya cerrado el Almacén. Ha de tener cabeza y manos -- con cabeza sola sabrá lo que es menester mandar, y con manos solas, lo hará cuando se lo manden . . .

- 12.- Desinteresado, prudente, aficionado a la invención y a los trabajos mecánicos, estudioso, despreocupado, enfin . . . *hombre de mundo* - - no ha de ser un simple que se deje mandar por los que mandan, ni un necio que se haga valer por el empleo.

No habría con qué pagar un Director semejante, si por cada cualidad exijiese un premio; pero quiere la fortuna que los hombres, tan felizmente dotados, tengan una inclinación decidida a ocuparse en *hacer bien* y no piensen en atesorar. Es muy fácil obtener los servicios que pide la Dirección, porque los desean hacer; no obstante, es muy difícil reducirlos a una ciega sujeción: el Gobierno los debe tratar con decoro porque como saben comprar su independencia con el trabajo, no mendigan COLOCACIONES.

Si el Gobierno de Bolivia, en el año 26, se hubiese tomado el trabajo de examinar el plan, habría conocido su importancia — si hubiese exigido de los que desaprobaban las razones en que debían fundarse, e impuesto silencio a los que se oponían bajo pretextos tan frívolos, el Alto Perú sería un ejemplo para el resto de la América meridional: allí se verían cosas verdaderamente nuevas:

- 1.- Un fondo aplicado a lo que todos llaman, **OBRAS DE BENEFICENCIA** . . . *aumentado en lugar de disminuir.*
- 2.- Un bajo Pueblo, condenado (como en todas partes) a la miseria y propenso al desorden . . . *convertido en JENTE DECENTE.*
- 3.- Una milicia compuesta de 12.000 jóvenes (por lo menos) *sin costar un centavo al Erario-- armada y pertrechada con el trabajo de sus manos y pagando una contribución personal al Estado, en lugar de cobrarle sueldo.*
- 4.- En los 4 años que han corrido desde Enero del 26, en que se dio principio al establecimiento en Chuquisaca habría (a lo menos) 25.000 personas ocupadas (con propiedad, por consiguiente) - - instruidas en sus deberes morales y sociales (por consiguiente republicanas adictas al Gobierno), - - los campos estarían cultivados y los labradores tendrían casas bien construidas, amobladas y limpias -- estarían decentemente vestidos -- se divertirían con moderación y entenderían de sociedad. . . en una palabra, serían **CIUDADANOS.**

No se niega que algunos habrían perdido en la mudanza. Los burros, los bueyes, las ovejas y las gallinas pertenecerían a sus dueños -- de JENTE NUEVA no se sacarían pongos para las cocinas, ni cholas para llevar la alfombra detrás de las Señoras-- al entrar en las ciudades no se dejarían agarrar por el pescuezo (a falta de camisa) para ir por orden de los asistentes a limpiar las caballerizas de los oficiales, ni a barrer plazas, ni a matar perros aunque fuesen artesanos -- los caballeros de las ciudades no encargarían *indiecitos* a los curas, y como no vendrían los arrieros no los venderían en el camino . . . lo demás lo saben los hacendador.

¿No había de ser ridículo el proyecto de EDUCACION POPULAR? . . . El de República lo es para centenares de Príncipes y Ministros -- para millares de nobles, clérigos, frailes y comerciantes -- y para millones de ciervos acostumbrados al régimen feudal. Con todo, los españoles del nuevo mundo quieren ser Republicanos.

¿Lo serán por los medios que han empleado hasta aquí? ¿Se reirán de las sentencias, de los consejos y de los cuentecitos del Defensor de Bolívar?

RIRA BIEN QUI RIRA LE DERNIER

PROYECTO DE LEY

Incluido al final de
Sociedades Americanas en 1828

Sobre las 2 atenciones del futuro { Colonización
i
Educación Popular

Colonizacion

CONSIDERANDO

- 1.ro. que el jénero humano. . . como todo viviente. . . tiene un derecho que recibe con la Existencia, para ocupar un lugar en el globo,, y defenderlo, para conservarse, por los medios que su Instinto le dicta
- 2.do que el hombre se distingue, de los demás animales, por 2 sentimientos. . . : uno de *Compasión*,, porque conoce que los animales padecen como él -- i otro de *Predilección* por sus Semejantes,, porque conoce que, en su compañía, padece *menos* y goza mas, que estando Solo o en compañía de otros animales.
- 3.ro que el hombre, en el trato con sus Semejantes, perfecciona sus sentimientos -- reduce la *Compasión* y la *Predicación* a un solo sentimiento que llama *humanidad* -- se lo hace obligatorio -- llama la *unión* con sus Semejantes -- *sociedad*,,
los *actos de humanidad* -- *virtudes sociales*,,
los *puntos de reunión* -- *ciudades*,,
i de la Ciudad deriva un nombre, que comprende todas las pruebas de Sociabilidad que un Pueblo da en

su conducta — este nombre es *CIVILIZACION*
(*Permítanse Exclamaciones en los Considerandos*)

¿Qué lejos está esta definición de la que cada uno da a la palabra *civilización*, cuando la acomoda a las cualidades de que se cree adornado!?

Considerando; en 4.to lugar, que los Campos de América están, en gran parte, despoblados,, i los pocos habitantes que tienen, apiñados, en desorden, alrededor de los templos, esperando de la Providencia lo que no les ha prometido,, miserables en medio de la abundancia,, i sin esperanza de ocupar su *imaginaria* propiedad, en muchos siglos,, por falta de dirección-- que lo que hace horrorosa la Soledad, es la inhabilidad de hacerla habitable, para vivir en ella,, i que la Industria es un compañero que infunde valor, al mas apocado.

5.to que los Europeos con exceso de Industria, i los Americanos con exceso de Suelo, jimen bajo las necesidades de la vida, sin poder satisfacerlas,, y que asociándose harían su felicidad y prepararían la de sus hijos

6.to que el peso de la familia hace que el pudiente descienda a la pobreza, i el pobre a la miseria,, por falta de *ordenes* o de *ideas*

7.mo que las empresas de Colonización por Particulares, no pueden convenir a los Colonos ni al país,, porque los especuladores no consultarán otros intereses que los suyos

8.vo que si se da libre entrada a cuantos vengan a establecerse en el país, resultará un desorden mayor

que el que ha causado la emigración,, i a los emigrados un mal peor que el que los aflige — allá son miserables en la edad fuerte,, acá lo serán en la vejez

9.no que los Americanos están divididos en 2 bandos: el uno pidiendo que se niegue la entrada a todo Extranjero,, i el otro ofreciendo el país a todo el que quiere venir a ocuparlo.

10.mo que solo el Gobierno toca dirigir los establecimientos Industriales, que se hagan en el territorio,, porque solo él debe considerar las conveniencias conómicas, civiles, morales i políticas de la Industria, i la condición de los Productores.

Considerando esto y lo más que pueda añadirse,
se propone la siguiente

LEI

artículo 1.ro Colonícese el país con sus propios habitantes,, dividiéndolos en 2 especies de Colonos — Adultos y Párvulos

art. 2.do Los Adultos (jóvenes, hombres i viejos) que la Sociedad, por su descuido, ha dejado caer en la miseria, serán considerados — los viejos como carga de la Sociedad — los hombres i los jóvenes serán Colonos. Se dará destino a los hombres que sepan trabajar,, y los jóvenes que no quieran ser Colonos, serán destinados a la milicia

art. 3.ro Las Colonias de los Adultos se establecerán en las fronteras de los Indios. Los límites serán respetados

- art. 4.to. A los Colonos Adultos, se agregarán los Artesanos extranjeros, que quieran seguir la Condición de los nativos
- art. 5to Se asegurará la posesión de la Industria a los artesanos establecidos; no admitiendo otros que vengan a rivalizar con ellos. Si llega algún extranjero, con algo que adelante la industria establecida, se le comprará por cuenta de las Colonias: pero no se le permitirá establecerse en ellas, sino por consentimiento de la Dirección
- art. 6to Cada Provincia o Departamento establecerá su Colonia, con sus habitantes, a su costa,, i la dirigirá entendiéndose con la Dirección jeneral
- art. 7mo Las Colonias; ocuparán, en propiedad, las tierras baldías, se arrendarán a los propietarios que las tengan sobrantes. Las Colonias no adquirirán la propiedad, sino por contrato con el propietario
- art. 8vo Cada Colonia tendrá su milicia urbana, sostenida a sus expensas -- guardará su frontera, i no será movida por el Gobierno
- art. 9no Las Colonias de niños pobres se establecerán entre los adultos y los poblados,, y en ellas se admitirán los niños Europeos que vengan recomendados por los gobiernos de su país. No se admitirá ninguno que pase de once años, ni que tenga menos de ocho: i serán considerados como Americanos. Ni su país natal, ni sus padres podrán reclamarlos, sino pagando lo que deban, según resulte de la cuenta que se ha llevado con ellos por sus gastos, i por lo que hayan devengado con su trabajo

art. 10mo. Al 4.to año de establecidas las Colonias de adultos, empezarán a pagar una contribución directa al erario de la nación -- i las de Párbulos al cabo de 5.

La parte disciplinal y económica de la Colonización -- la especie de Instrucción que deba darse a los niños -- i los arbitrios para el establecimiento piden un tratado. Solo se advertirá, en cuanto a arbitrios, que, en Bolivia, se creó el año 25 un fondo de Beneficiencia, de 15 millones de pesos fuertes, sin perjudicar propiedades.

El que no *VE* lo que *TOCA* está *ciego*
EL QUE NO LO SIENTE ESTA muerto.

FORMA QUE SE DA AL DISCURSO

Texto tomado de
Luces y Virtudes Sociales,
pp. 151 a 162, Obras Completas, vol. II

FORMA que se da al **DISCURSO**

Pintando { las Ideas elementales = en Paradigmas
los pensamientos = en Sinópsis

la *LENGUA* y la *MANO*
son los dotes mas preciosos del hombre
(Observa Buffon)

Entiéndase aquí con respecto á la
INTENCION DE INSTRUIR

No se trata de la Importancia de la Palabra
porque
no hay quien no lo conozca

**La Importancia de su PINTURA
la conocen pocos bien
muchos . . . ni piensan en ella**

no obstante

**Se puede PINTAR sin HABLAR
pero no HABLAR sin PINTAR**

Los *JESTOS* son un *BOSQUEJO*
 de lo que la mano { por falta } de medios
 no puede dibujar { } ó de tiempo

JESTICULAR es pintar *EN EL AIRE*

en el discurso hablado { debe haber { conexiones de ideas
 como { } y
 en el escrito { } conexión de pensa -
 mientos

La conexión de Ideas se presenta en *PARADIGMA*
 la de pensamientos en *SINOPSIS*

PARADIGMA es . . .
 un ejemplar de { Ideas comparadas para
 { hacer sentir su conexión

SINOPSIS es . . .
 un cuadro { en que se ve, de un golpe,
 { la conexión de varias Ideas
 { haciendo un pensamiento ó varios

El sentido de un Pensamiento se llama *Proposición*
 y la fórmula con que se expresa *Frase*

Proposición compuesta
 de otras Proposiciones } es IDEA JENERAL
 tomadas por elementos }

Su fórmula consta { de otras divisiones
 llamadas PARRAFOS
 cuantas Propositiones elementales
 entran en la *Idea Jeneral*

en suma

Sinópsis es un compuesto de PARADIGMAS

El Paradigma
 La Sinópsis

hace
 hace

SENTIR
 PENSAR

haciendo sentir
 Haciendo Pensar

se
 se

PERSUADE
 CONVENCE

El discurso persuasivo

{ tiene una gran parte de sus fuerzas
 en los sentimientos del que oye

y el

Convincente la tiene toda

porque

El trabajo del que
 discurre se dirige

{ — { á excitar sentimientos
 y á recordar Ideas

Se persuade
 Se convence

al que
 al que

Siente
 Sabe

La naturaleza da

{ *medios* de Persuadirse
 porque
 da la Sensibilidad

Los medios de convencerse

SE ADQUIEREN
porque
el mas sensible puede
quedarse ignorante

el entendimiento no es el SABER
Puede uno finjir que *no se le persuade*
pero,

Su amor propio no tarda en *traicionarlo*

La Insensibilidad y
la Ignorancia

no se *aparentan* por largo tiempo

NO SE ME DA CUIDADO (dice este)
(y se le arrasan los ojos)

CONFIESO QUE NO LO ENTIENDO (dice aquel)
(y está dando su parecer)

Por *afición* a ciertas palabras
se repiten, sin discernimento
hasta hacerse favoritas
y se remudan indistintamente
creyendo que tanto vale una como otra

con

{ "*no me persuade* ó
"*no me convence*

se termina la cuestión
más sencilla, como
la mas difícil

y si se ponen en *futuro*, con un JAMAS al pié, sirven de
conclusión *universal* para desesperanzar

"no se me { persuadirá
ó
convencerá } JAMAS"

y he ahí 2 signos exclusivamente destinados
á manifestar *el estado de ánimo* en las discusiones

confundidos	{	con el por supuesto	}	PUNTALES
		con el por descontado		
		con el corriente		
		con el digan lo que quieran		
		con el ¿me entiende usted?		
		con el sí, señor		
		y con el he?		tan fastidioso
				en las conver-
				saciones

Es verdad, que muchos discutientes deben ser creídos
sobre su palabra
porque, en realidad
ni sienten - ni tienen de qué acordarse -

ó no se les ocurre { el sentir } ajena { con que acostumbran
ó la idea } desempeñarse

Está bien, pues, que . . .

á toda demostración salgan son su { "no me persuade
ó
"no me convence

y debemos perdonárselo
porque
nos está mandando llevar con paciencia
las flaquezas a nuestros prójimos

Sin advertirlo
pone, el hombre *sensible* sus Ideas
en PARADIGMA
pero, por grande que sea su sensibilidad,
necesita estudiar para poner sus pensamientos
en SINOPSIS

Como se *conciben* las Ideas se *conservan*
exponerlas pide un trabajo

Cada *Sentido* tiene sus *Recuerdos*:
y juntándose, los de los unos con los de los otros,
forman la *Memoria*
disponerlos, por sus conexiones, es un arte
que los antiguos llamaron *mnemónica*
Memoria es, pues, un *Conjunto de Recuerdos*

pero como { *conjunto* no es
SISTEMA

es menester que los Recuerdos se *combinen*
para producir el EFECTO UNICO de

la memoria { sea un Pensamiento *elemental*
sea de los *Elementos* una idea jeneral

SIN CUADRO NO HAY MEMORIA

sino ideas *dispersas ó amontonadas*
(aunque haya algunas conexiones entre ellos)

Por estos Principios será fácil reconocer
el número y { de los conocimientos
el estado }

con que se emprende resolver una cuestión
Se discurre con claridad
cuando los Pensamientos están en cuadro
Se discurre confusamente
cuando no hay cuadro a qué recurrir

En esto se distingue { la discusión
de la disputa

El carácter de la discusión es
presentar Pruebas y deducir raciocinios

El de la disputa es
Sacar diferentes entidades de una Entidad simple
ó figurarse de varios modos lo que es
de una esencia invariable

Prepararse { A hablar ó
PARA HABLAR } no son expresiones
equivalentes

Se prepara a Hablar { el que solo tiene qué rever el *cuadro*
en que ha puesto sus ideas

debe prepararse PARA hablar { el que tiene qué
formar su cuadro

es lo mismo que { presentar cuentas *hechas*, ó
tener *que hacerlas* para presentarlas

Al orador toca presentar sus Pensamientos bajo el
punto de vista en que otros los han de considerar
Por la facilidad con que el auditorio conciba, y
Por la exactitud con que retenga
juzgará el ORADOR del mérito de su trabajo.

El *Escritor* tiene que *disponer sus Páginas* para
obtener el mismo resultado
luego *el arte de Escribir* necesita
del *arte de Pintar*.

Si no se ahorra papel en la música, porque el fin es
ayudar al ejecutor a descifrar los conceptos que ha de ex-
presar:

Tampoco serán mal empleadas algunas hojas de papel
mas

en socorro del Lector y
en obsequio de la Intelección

no es mas interesante *divertir* que *instruir* el oído
Leer *es resucitar ideas*
y para hacer esta especie de milagro
es menester conocer los *eEspíritus* de las difuntas
ó tener espíritus *equivalentes* que subrogarlas

no tienen igual importancia
las *Ideas* que se ligan para formar un *Pensamiento*
ni los *pensamientos* que se reúnan en un *Cuadro*

cada uno de los
componentes } es una ABSTRACCION

y el compuesto } una *abstracción*
de ABSTRACCIONES

por tanto

debe ser *muy confuso* el *Pensamiento*

que no se distinga por signos { la *importancia*
de sus elementos

y *muy mala* la Idea jeneral

que no reduzca { el *valor* de otras ideas
al *sygo* propio
en el discurso HABLADO

los Tonos y { son los signos de *Importancia*
las Pausas

el acento { son los . . . de { *conexión y*
y las modulaciones { *relación*

en el discurso ESCRITO

el Tamaño y { de los caracteres, indican las PAUSAS
LA Variedad

la separación y { de las frases, indican las PAUSAS
el aislamiento

La *Separación* se pinta
poniendo la palabra ó la frase *entre puntos*

El *aislamiento* se pinta

poniendo { la palabra ó }
la Frase } *en medio de la página*

Las *Elípsis* se pintan { poniendo un punto
debajo de la palabra omitida

Los Guiones indican la RELACION
Las Llaves la CONEXION

Para *ejecutar* esto es menester SENTIR
nadie *aprende* á Sentir, y
de cualquier modo expresa cada uno *sus* sentimientos

pero debe *aprender* { á expresar los *ajenos*
que excitan los *suyos*

A este fin se dirijen los principios de la LECTURA

Examínese, en lo escrito hasta aquí,

si hay conexión { en las Ideas y
en los Pensamientos

y si todo se reúne en una idea *jeneral*
que es
la *necesidad* en que están de *saber* lo que son

LUCES Y VIRTUDES *SOCIALES*

unos Pueblos que se creen
ARBITROS DE su suerte social y
DUEÑOS de la de *sus hijos*

El Lector que *sienta* la necesidad y
haya pensado en los medios de satisfacerla

verá si el discurso { persuade y
convence

si produce uno de los 2 efectos solamente
ó si no produce ninguno

Es regular que el que { ni sienta
ni haya pensado

sea del último parecer

y el autor no se ofenderá
porque

el *título* de Lector, no se despacha en las Universidades
cada uno lo compra por lo que le cuesta el Libro

pero

sea cual fuere { el grado de Sensibilidad
y el hábito de Pensar

el autor espera no haber perdido, del todo, esfuerzos

Es imposible que haya

quien niege que la Ignorancia de los prin-
cipios *Sociales*, es casi jeneral
quien no conozca que es un *obstáculo* a las
providencias del Gobierno
sea cual fuere su forma

ni quien no convenga en que, para hacer efectivas
Instituciones de un Interés *jeneral*
Su conocimiento debe ser *jeneral*

Acostúmbrese, pues, al hombre que ha de vivir en . . .

R E P U B L I C A,

a buscar desde su Infancia

RAZONES

y
proporciones

en lo que puede medirse exactamente

para que por ellas aprenda á descubrir

RAZONES

Y

CONSECUENCIAS

en las providencias y

en los procedimientos

para que sepa aproximarse al infinito moral;

para que sus probabilidades no sean gratuitas

ni sus opiniones infundadas

por eso se dice que

La **J E O M E T R I A** rectifica el **R A C I O C I N I O**

Por falta

de Lógica en los Padres

de Zelo en los Gobiernos, y

de pan en los Maestros

Pierden los niños
el tiempo

leyendo sin boca

pintando sin mano

calculando sin extensión y sin número

La *enseñanza* se reduce á *fastidiarlos*
diciéndoles, á cada instante y por años enteros,

así ——— así ——— así y siempre **ASÍ**

sin hacerles entender

por qué

ni con qué fin

no ejercitan la facultad de PENSAR, y

se les deja ó	}	viciar la lengua y la mano
se les hace		

que son *como lo observa el naturalista francés*
los *dotes* más preciosos del hombre

nò hay *Interés*, donde no se entrevé el *fin de la acción*

Lo que no se *hace sentir* no se *entiende*
y lo que no se *entiende* no interesa

llamar	}	la atención	}	son las tres partes del arte de enseñar
captar y				
fijar				

y nó todos los maestros sobresalen en las tres

La novedad de estas observaciones
como la orijinalidad de pretender
que *no* debe haber . . .

POPULACHO en las REPUBLICAS
hacen pasar al autor de entre tratado por LOCO

déjesele transmitir sos LOCURAS
á los *Padres* que están *por nacer*

Ellos las leerán y juzgarán lo que quieran
sin preguntar quien las escribió

Los Padres actuales, que tengan ya su plan, instruyan
á sus hijos en él, y escribánelo paraque no se les olvide po-
nerlo en práctica.

hagan mas
búrlense de los desatinos del LOCO
paraque sus descendientes lo desprecien
Ellos harán lo que les parezca. . .
Para ellos será, tal vez, CUERDO el loco

O
ni de LOCOS ni de CUERDOS harán caso
y harán
(como nosotros estamos naciendo)
lo que les dé su mui sobrada gana.

ANALISIS DEL SEGUNDO MANIFIESTO DEL SEÑOR D. JOSE DE LA RIVA AGÜERO

texto tomado de la
Defensa de Bolívar
pp. 279 a 284, Obras Completas, vol. II

ECO

"memoria"

1 oprobio

"hay tiempos en que, para
 "oprobio de la raza humana,
 "aparecen, en la escena de las
 "revoluciones, ciertos hombres

1 perverso

"perversos que, prevalidos de
 "la confusión y el trastorno
 "de la sociedad, alucinan á la
 "incauta multitud con palabras
 "halagueñas, hasta consumir

1 criminales aspiraciones

"sus criminales aspiraciones de
 "dominación. Careciendo es-

1 abominable

"tos hombres abominables, de
 "honor y virtudes que son ne-
 "cesarias para desempeñar el
 "papel de Conductores ó Jefes
 "de una nación, se entregan
 "ciegamente á toda clase de

2 iniquidades delitos

"iniquidades y delitos para
 "sostenerse en un mando que
 "á cada instante parece es-

1 baja intriga

"capársele de entre las ma-

2 calumnia, espionaje

"nos. La mas baja intriga,
 "la calumnia, el espionaje mas

9 á la vuelta

9 suma de la vuelta	
2 persecución muerte	"activo: la <i>persecución</i> a muerte
	"de todo ciudadano honrado, la
2 desmoralización, libertinaje	" <i>desmoralización</i> , el <i>libertinaje</i>
2 horroroso, asesinatos	"mas <i>horroroso</i> , los <i>asesinatos</i>
3 cadalsos, saqueo, robo	"y <i>cadalsos</i> , el <i>saqueo</i> y el <i>robo</i> ,
1 falacia	"son los elementos de la <i>falaz</i>
	"política, con que intentan es-
2 depravado perturbador	"tos <i>depravados perturbadores</i>
	"levantar un trono formado de
1 cadáveres	" <i>cadáveres</i> , para reinar sobre
1 cenizas	"las <i>cenizas</i> de los pueblos que
	"aspiran; a conservar su Liber-
	"tad é Independencia — Desde
	"este momento desaparecen to-
	"das las garantías, en que es-
	"ta fundada la sociedad, ce-
	"sa el contrato sobre que esta
	"existe, y los hombres no son
	"otra cosa que un rebaño de
1 tigre hambriento	"ovejas regido por un <i>tigre ham-</i>
	"briento, que marca los días
1 cruel dominación	"de su <i>cruel dominación</i> , por
1 víctimas	"el número de <i>víctimas</i> que in-
3 loca y detestable ambición	"mola su <i>loca y detestable am-</i>
	"bición. He aquí el Perú bajo
	"la dictadura

P A R A L E L O
entre Napoléon y Bolívar por
el Sr. de la Riva Agüero

"Napoléon destruyó la Li-
"bertad y usurpó la Soberanía

29 suma de la vuelta

- 1 medios bajos y
- 2 groseros, usurpador

- 1 calumnias
- 1 decapitaciones

2 degüello, exterminio

- 1 atrocidad

en Francia con DECENCIA,
"Bolívar se sirvió de medios
"*bajos y groseros* para *usurpar*
"el Perú. Napoleón destruyó
"y usurpó suave y pacíficamen-
"te — Bolívar *calumnió y deca-*
"*pitó* a los patriotas mas nota-
"bles del Perú, y no continuó
"calumniando y decapitando,
"porque vio que para reinar le
"era preciso hacer la operación
"á seis millones de habitantes,
"todo patriotas. Su deseo era
"*degollar y exterminar*; pero
"felizmente se contuvo — sin du-
"da por realizar otro designio
"mas *atroz*.

OTRO PARALELO
entre Washington y Bolívar
por el mismo Sr. de la Riva Agüero

- 1 asesino
- 1 delito
- 1 embustero
- 1 tirano
- 1 depravado
- 1 despotismo
- 1 hipocrecía

"En vano llega el *asesino* su
"*delito* cuando es sorprendido
"in fraganti: en vano el *em-*
"*bustero* se esfuerza para que lo
"crean: y en vano el *tirano*
"intenta cohonestar su *deprava-*
"*do, despotismo* con palabras de
"Libertad y filantropía, todo el
"mundo los conoce. La *hipo-*

44 á la vuelta

- 2 afrenta, tirano
- 2 monstruo abominable
- 2 disfraz, máscara
- 2 execrables crímenes
- 1 falsos profetas
- 1 lobos hambrientos
- 1 encarnizados
- 1 usurpador

56 á la vuelta

"crecía no progresa sino mien-
 "tras que no se deja traslucir.
 "Las acciones, eso es, las obras
 "ó proceder de los hombres son
 "á la larga las que dan mues-
 "tra de ellos, presentándolos
 "como son en realidad. Las
 "obras de los hombres atesti-
 "guan de una manera irrecusa-
 "ble las virtudes y los vicios
 "ellas conservan inmortales los
 "nombres de aquellos ilustres
 "ciudadanos, que en todas las
 "edades se han consagrado al
 "bien de la especie humana, así
 "como igualmente son los que
 "transmiten á los siglos mas re-
 "motos la *afrenta de los tiranos*,
 "de esos *monstruos abominables*
 "que disfrazándose con la más-
 "cara de virtud cometen los
 "mas *execrables crímenes*
 "¡Guardaos de los *falsos profe-*
 "*tas* que se os presentan con
 "piel de oveja; pero que cuando
 "están dentro de vuestros ho-
 "gares son *lobos hambrientos* y
 "*encarnizados*! (San Matheo,
 "cap. 8 6).

"Qué contraste entre el Ilus-
 "tre Washington y el *usurpa-*
 "*dor* del Perú! El uno rebo-

56 suma de la vuelta

- 2 cábalas, calumnias
- 2 asesinatos, destrucciones
- 1 saqueos
- 1 intruso

- 2 salteador, entrometido
- 1 apropiarse riquezas
- 1 aherrojar moradores

- 2 villanía, mentira
- 2 criminal ambición

- 1 fuerza
- 2 astucia, usurpador
- 1 cadáveres
- 1 bajezas inauditas
- 1 groseras calumnias

- 1 sumas sustraídas y escondidas

"sando verdadera gloria despren-
 -"dimiento y virtud, y el otro
 "cabalando, calumniando, ase-
 "sinando, destruyendo y saquean-
 "do a una nación vecina,
 "en la que se *introdujo* en ca-
 "lidad de auxiliar para hacerse
 "el soberano. Aquel haciendo
 "a su nación feliz, este cual
 "un *salteador entrometiéndose*
 "para *apropriarse sus riquezas*
 "y *aherrojar sus moradores*.
 "En Washington un noble ca-
 "rácter, probidad y decisión
 "por la causa de la Libertad!
 "en Bolívar la *villanía*, la *men-*
 "*tira y criminal ambición* de do-
 "minar sobre el Perú y toda la
 "América meridional'

"El empleo de la *fuerza* v de
 "la *astucia* del *usurpador* del
 "Perú, pugnando por sentarse
 "sobre un trono formado de *ca-*
 "*dáveres*, por medio de *bajezas*
 "*inauditas y groseras calumnias*
 "contra los buenos ciudadanos,
 "y contando sostenerse al mismo
 "tiempo con las muy considera-
 "bles *sumas* que tiene en Eu-
 "ropa, segun aseguran los pa-
 "peles. públicos de TODA ELLA,

77 á la vuelta

77 suma de la vuelta

- 1 tramas
- 2 intrigas, tirano

1 mercenarios

81 suma total

"no podría tener mas duración
"que la que tuvo la dominación
"de Iturbide y de Robespierre
"Todas las *tramas*, y todas las
" *intrigas* con que un *tirano* se
"sobrepone á una nación ilus-
"trada, desaparecen con los
"mercenarios que lo protejen . .
Aqui cita el autor al Abate
Gentil, y sigue diciendo, en
otros términos, lo mismo, has-
ta llenar un libro de 111 páji-
nas en 8º.

B A L A N C E

Palabras de que se componen
el manifiesto y los dos

paralelos707

Rebajando por tara

en {	preposiciones		345
	conjunciones		
	pronombres y		
	artículos		

362

Entre estas hay	$\left\{ \begin{array}{l} \text{calificantes . . . 81} \\ \text{indiferentes . . . 281} \end{array} \right\}$	362
-----------------	---	-----

Sale el discurso á razon de 22 y medio por ciento (poco ménos) en favor de Bolívar y contra el Sr. D. José de la Riva Agüero — salvo yerro.

adviértase que el Sr. D. José, en el prólogo de su segundo Manifiesto, página 2 protesta:

1. nó querer volver agravios por agravios;
2. haber perdonado y olvidado las injurias que ha recibido. Declara sentir cierta repugnancia al quererse defender, y que su delicadeza se ofendería de entrar en pormenores que tocasen en personalidades.

BIBLIOGRAFIA CITADA

1. Roig, Arturo. *Educación para la integración y utopía en pensamiento de Simón Rodríguez*, Quito, 1984.
2. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES, en Obras Completas, publicadas por la Universidad Simón Rodríguez, Caracas, 1975, Vol. II, p. 131.
3. Rodríguez, S. op. cit. pp. 109, 110.
4. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS en 1828, Obras Completas, Vol. I, p. 355.
5. Rodríguez, S. op. cit., p. 346.
6. Rodríguez, S. op. cit. p. 345
7. Rodríguez, S. op. cit. p. 336
8. Rodríguez, S. Carta a Bolívar, Oruro, 30 de setiembre de 1820. Obras Completas, vol. II, p. 511.

9. Rodríguez, S. Carta al General Otero, Lima, 10 de marzo de 1832, Vol. II, p. 517.
10. Rodríguez, S. Carta a Bernardino Pradel, Trilaleubu, 19 de agosto de 1836. Vol II, p. 520.
11. Rodríguez, S. Carta a Pedro Fernández, Valparaíso, 4 de junio de 1840, Vol. II, p. 527.
12. Roig, A. op. cit.
13. Rodríguez, S. ESTADO ACTUAL DE LA ESCUELA Y NUEVO ESTABLECIMIENTO DE ELLA. Vol. I, pp. 200-201.
14. Rodríguez, S. Carta al General Otero, Lima, 10 de marzo de 1832, Vol. II, p. 517.
15. Rodríguez, S. EXTRACTO SUCINTO DE MI OBRA SOBRE LA EDUCACION REPUBLICANA. Vol. I, p. 232.
16. Rodríguez, S. op. cit. p. 240.
17. Rodríguez, S. CONSEJOS DE AMIGO DADOS AL COLEJO DE LATACUNGA. Vol. II, p. 35.
18. Rodríguez, S. LA DESVIACION DEL RIO VINCOYA. Vol. I, p. 468.
19. Rodríguez S. EL TERREMOTO DE CONCEPCION. Vol. I, p. 495.
20. "La iglesia electrónica". WACC/AL-C (Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana América Latina y el Caribe), reunión de Quito, 1987.
21. Rodríguez, S. CONSEJOS DE AMIGOS DADOS AL COLEJO DE LATACUNGA. Vol. II, p. 24.
22. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I, p. 271.
23. Rodríguez, S. op. cit. p. 350.

24. Rodríguez, S. op. cit. p. 377.
25. Rodríguez, S. CRITICA DE LAS PROVIDENCIAS DEL GOBIERNO, Vol. II. p. 426.
26. Rodríguez, S. DEFENSA DE BOLIVAR. Vol. II, pp. 268, 269.
27. Rodríguez, S. CONSEJOS DE AMIGO DADOS AL COLEJO DE LATACUNGA. Vol. II., pp. 32, 33.
28. Rodríguez, S. CRITICA DE LAS PROVIDENCIAS DEL GOBIERNO, Vol. II. p. 422.
29. Frank y Fritzie Manuel EL PENSAMIENTO UTOPICO EN EL MUNDO OCCIDENTAL. Ed. Taurus, Madrid, 1984. 3 vol.
30. Rodríguez, S. Nota de la DEFENSA DE BOLIVAR Vol. II, p. 361.
31. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I, p. 292.
32. Rodríguez, S. CONSEJOS DE AMIGO DADOS AL COLEJO DE LATACUNGA. Vol. II, p. 14.
33. Rodríguez, S. CRITICA A LAS PROVIDENCIAS DEL GOBIERNO. Vol. II, p. 419.
34. ibid.
35. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I, pp. 303 y 307.
36. Rodríguez, S. LA DESVIACION DEL RIO VINCOYA. Vol. I. p. 470.
37. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828. Vol. I. p. 396
38. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II. p. 186.
39. Rodríguez, S. CRITICA DE LAS PROVIDENCIAS DEL GOBIERNO Vol. II. pp. 419, 419.

40. Rodríguez, S. DEFENSA DE BOLIVAR, Vol. I, p. 354.
41. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES, Vol. II, p. 169.
42. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I, p. 283.
43. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, p. 129.
44. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828. Vol. I. p. 273.
45. op. cit. pp. 328, 329.
46. Rodríguez, S. EXTRACTO SUCINTO DE MI OBRA SOBRE LA EDUCACION REPUBLICANA. Vol. I, p. 235.
47. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, pp. 128.
48. Rumazo González, Alfonso "El pensamiento educador de Simón Rodríguez" en Obras Completas, Vol. 1, pp. 32, 33.
49. Rodríguez, S. REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA ESCUELA Vol. I, pp. 202, 203.
50. Rodríguez, S. EXTRACTO SUCINTO DE MI OBRA SOBRE LA EDUCACION REPUBLICANA. Vol. I., p. 233.
51. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, p. 112.
52. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828. Vol. I, p. 349.
53. Rodríguez, S. EXTRACTO SUCINTO DE MI OBRA SOBRE LA EDUCACION REPUBLICANA. Vol. I, p. 235.
54. Ibid.
55. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828. Vol. I., p. 333.

56. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES, Vol. II, pp. 104, 105.
57. Rodríguez, S. Carta al General Otero, Lima, 10 de marzo de 1832, Vol. II, p. 516.
58. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES, Vol. II, p. 401.
59. Rodríguez, S. Carta a José Ignacio París, Tuquerres, 30 de enero de 1847. Vol. II, p. 537.
60. Ibid.
61. Roig, A. "La radical historicidad de todo discurso", entrevista de la Revista CHASQUI No. 15. Quito, Ecuador.
62. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828. Vol. I. p. 406.
63. Ibid.
64. Rodríguez, S. CRITICA DE LAS PROVIDENCIAS DEL GOBIERNO. Vol. II, p. 407.
65. op. cit. p. 412.
66. Rodríguez, S. DEFENSA DE BOLIVAR, Vol. II, pp. 317, 318.
67. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828. Vol. I. p. 366.
68. Rodríguez, S. DEFENSA DE BOLIVAR. Vol. II, pp. 320, 321.
69. Ibid.
70. Ibid.
71. Ibid.
72. Ibid.
73. Rodríguez, S. EXTRACTO SUCINTO DE MI OBRA SOBRE EDUCACION REPUBLICANA. Vol. I, p. 253.
74. Rodríguez, S. PARTIDOS. Vol. II, p. 386.
75. Ibid.
76. op. cit. p. 389.

77. op. cit. p. 391.
78. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I. p. 340.
79. Rodríguez, S. Galeato a LUCES Y VIRTUDES SOCIALES, Vol. II, p. 90.
80. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I. p. 364.
81. op. cit. p. 365.
82. Rodríguez, S. DEFENSA DE BOLIVAR. Vol. II, pp. 279, 283.
83. op. cit. p. 285.
84. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I. p. 402.
85. Rodríguez, S. EXTRACTO SUCINTO DE MI OBRA SOBRE LA EDUCACION REPUBLICANA. Vol. I. pp. 236, 237.
86. op. cit. p. 243.
87. ibid.
88. Rodríguez, S. CONSEJOS DE AMIGO DADOS AL COLEJIO DE LATACUNGA. Vol. II, p. 8.
89. op. cit. p. 28.
90. Rodríguez, S. CRITICA DE LAS PROVIDENCIAS DEL GOBIERNO. Vol. II, p. 420.
91. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I, pp. 384, 385.
92. Rodríguez, S. Galeato a LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, p. 82.
93. Rodríguez, S. CONSEJOS DE AMIGO DADOS AL COLEJIO DE LATACUNGA. Vol. II, p. 22.
94. Prieto, Castillo, D. VOLUNTAD DE VERDAD Y VOLUNTAD DE ESPECTACULO. CIESPAL, Quito, 1985.

95. Rodríguez, S. CONSEJOS DE AMIGO DADOS AL COLEJO DE LATACUNGA, Vol. II, p. 19.
96. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES, Vol. II, p. 104.
97. Rodríguez, S. Carta a Bolívar, Guayaquil, 7 de enero de 1825, Vol. II, p. 505.
98. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I, p. 271.
99. Rodríguez, S. Galeato a LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, p. 98.
100. op. cit. p. 94.
101. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, p. 161.
102. Rodríguez, S. Carta de Anselmo Pineda, Tuquerres, 2 de febrero de 1847, p. 548.
103. Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, p. 179.
104. Rodríguez, S. CONSEJOS DE AMIGO DADOS AL COLEJO DE LATACUNGA. Vol. II, pp. 26, 27.
105. op. cit. pp. 36, 37
106. Rodríguez, S. SOCIEDADES AMERICANAS EN 1828, Vol. I. p. 399.
- 107 op. cit. p. 401.
108. Rodríguez, S. DEFENSA DE BOLIVAR, Vol. II, p. 220.
- 109 Rodríguez, S. Galeato a LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, p. 87.
- 110 Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, p. 139.
- 111 op. cit. p. 151.
112. Rodríguez, S. Galeato a LUCES Y VIRTUDES SOCIALES, Vol. II, p. 87.

- 113 ibid.
114. op. cit. p. 86.
- 115 Rodríguez, S. LUCES Y VIRTUDES SOCIALES. Vol. II, pp. 156, 157.
116. op. cit. p. 158.
117. Rodríguez, S. LA DESVIACION DEL RIO VINCOYA. Vol. I. p. 470.
118. op. cit. pp. 450, 451.
119. Rodríguez, S. CRITICA DE LAS PROVIDENCIAS DEL GOBIERNO. Vol. II, pp. 415, 416.
120. Rodríguez, S. DEFENSA DE BOLIVAR, Vol. II, p. 223.

Este libro se terminó de imprimir en Julio de 1987, en Editorial Belén, siendo Director General de CIESPAL el doctor Luis E. Proaño; Coordinador del Programa de la Fundación Friedrich Ebert el doctor Peter Shenkel.



Muchos de los trabajos realizados en el campo de la comunicación social parten de una falta de perspectiva histórica, o, en todo caso, toman como punto de referencia la historia europea. Pero en nuestros países latinoamericanos existen antecedentes riquísimos de propuestas comunicacionales, que pueden aportar teoría y metodologías para los estudiosos de la comunicación.

En esa línea se sitúa la obra de don Simón Rodríguez, el ilustre caraqueño que en su época bregó por una sociedad nueva y por un discurso también nuevo, válido para los tiempos por venir. En su creación encontramos una propuesta utópica, una teoría del conocimiento, una semiótica, una ruptura de las formas tradicionales del discurso y una verdadera fiesta del lenguaje. Daniel Prieto Castillo nos entrega este nuevo libro, que continúa sus investigaciones iniciadas en *Voluntad de verdad y voluntad de espectáculo*, de esta misma colección.

El trabajo se publica con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert, dentro del Convenio de ese organismo con CIESPAL.